UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTE
DE LA
RESTAURACION.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá reimprimirla sin su consentimiento.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTE

DE LA

RESTAURACION.

OBSERVACIONES RELATIVAS Á LA RESTAURACION DE CUADROS

por

D. VICENTE POLERÓ Y TOLEDO,

Individuo de la Sala de Restauracion del Real Museo de Pinturas y escultura de S. M.

MADRID:
IMPRENTA A CARGO DE M. A. GIL,
calle de los Estudios, 9.

1853.

BIBLIOTECA

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

A MI QUERIDO AMIGO

DON RAFAEL REAÑO.

En testimonio de gratitud y verdadero afecto.

V. P.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

INTRODUCCION.

Sin pretensiones de ningun género nos atrevemos á ofrecer al público esta obra, en la cual hemos procurado establecer en términos los mas breves y adecuados, las reglas constitutivas del arte de la restauracion. Si al comenzar nuestra espinosa tarea solo hubiésemos tomado en cuenta nuestras escasas fuerzas, cierto que esta grave consideracion fuera gran parte á desviarnos de nuestro propósito. Razones de mucho peso han, no obstante, cooperado á hacernos sacudir nuestra natural timidez; y no es en verdad la menos poderosa el deseo ardientísimo que siempre nos ha animado de ver conservadas y perpetuadas, libres hasta donde es posible de la influencia deletérea de los siglos, las mara-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

villosas creaciones de esos artistas eminentes cuyos nombres registra la historia; nombres preciosos que levantan nuestra admiracion al mas alto punto; obras inmortales que encienden en nuestra alma un santo y ferviente entusiasmo. Las sublimes inspiraciones del pintor de Urbino; las concepciones bellísimas de nuestros Velazquez y Murillo se presentarian á nuestros ojos mústias y descaecidas, desnudas de sus ricas galas, despojadas de su nitidez primitiva, si no viniese en su auxilio la restauracion. Esta interesante arte, fecunda en medios de accion, acude solícita alli donde su influjo provechoso es necesario; y desplegando sus vastos recursos, asi reconstruye los desmoronados lienzos, como devuelve á las tintas su lozania perdida; asi borra la honda dolorosa huella del tiempo, como esconde las profanaciones aun mas dolorosas de la ignorancia. Hermana cariñosa de la pintura, síguela paso á paso en sus infinitas combinaciones, sumisa á unas mismas leyes, obediente á iguales preceptos, sin diferencia alguna esencial, si ya no es en los elementos materiales con que se opera su desarrollo. Es en suma la restauracion la tabla salvadora de los derruidos cuadros que imploran su poderosa ayuda; y si la pintura, á semejanza de las otras artes nobles, sus compañeras, es la imágen fiel de las edades que nos precedieron; si su espresivo lenguaje nos revela la vida de los pueblos que ya no son, sus dogmas y sus ritos, sus hábitos y sus tendencias, sus virtudes y sus vicios, sus lágrimas y sus triunfos, sus altos hechos y sus variadas vicisitudes; este gran libro, fuente caudalosa de amena ense-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ñanza, raudal copioso de armonía y de belleza; este gran libro, cuyas hojas primeras, escritas por Zeuxis y Parrhasio, por Timanto y Apeles, fueron arrancadas y envueltas entre los escombros de la antigua civilizacion griega; este gran libro, que continuaron siglos despues Guido de Siena y Margariton de Arezzo, y que ilustraron y enriquecieron sucesivamente, entre mil otros, Cimabúe, Giotto, Masaccio, Verocchio, Vinci, Vanucci y Miguel Angel en la culta Florencia, proclamada con razon la Atenas de la Italia; Corregio en Lombardía; en Nápoles Salvator Rosa y Vaccaro; en Venecia Sebastian del Piombo y Ticiano Vecelio, príncipe de la escuela á que dá nombre aquella ciudad; el divino Rafael y el Caravaggio en Roma; en Flandes Martin de Vos y Francisco Sneyders, cuyas cacerías son tan celebradas; Daniel Seghers, sin rival en la representacion de las flores; David Teniers, el de los preciados bamboches; Pedro Pablo Rubens y Antonio Van-Dick, esos dos colosos del arte que asombraron al mundo con la armónica variedad de sus tintas, y con la riqueza y brillantez de su colorido; Gerónimo Bosch en Holanda; Alberto Durero, el aventajado discípulo y competidor de Miguel de Wolgemut en Alemania; Nicolás Poussino en Francia; y en nuestra España, los Joanes y los Roelas, los Herreras y Zurbaranes, los Velazquez y Murillos, los Canos y los Coellos y cien mas inspirados artistas, gloria y delicia de su patria; este gran libro, decimos, perderia sin duda una buena parte de su elocuente significacion; las ricas páginas que aun nos quedan tornáranse ilegibles, sin los rayos de viva luz

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

que arroja sobre ellas el arte de que vamos ocupandonos. Su importancia no comenzó á ser reconocida y apreciada hasta principios del pasado siglo. D. Juan Garcia de Miranda es el primero que encontramos dedicado al estudio de la restauracion; mas los pasos por este dados en tan oscura senda, fueron vacilantes y penosos, como lo prueban las obras de este género que emprendió y llevó á cabo con mas buena fe que acierto. Ni podia suceder otra cosa. Careciase por entonces de todo conocimiento relativo á la forracion; ignorábanse asimismo las escelencias del estuco en su aplicacion á las roturas de los lienzos; no se habia, en fin, parado mientes sobre la conveniencia de moler con barniz de almáciga los colores destinados á la imitacion de tintas; y se concibe perfectamente, sin mas que fijarse un momento en estas indicaciones, cuán poco debieron los resultados corresponder á los esfuerzos, por otra parte muy laudables, de aquel entendido y laborioso artista. Asi y todo, las restauraciones de Miranda fueron bien recibidas y celebradas, especialmente las de las pinturas del real palacio de Madrid, que quedaron mal paradas á resultas del incendio ocurrido en 1734; trabajos que le valieron reputacion no escasa y el nombramiento de pintor de cámara de Felipe V.

Siguió entronizado, con todas sus imperfecciones, el método de restaurar escogido por Miranda, hasta que en los años primeros del siglo actual, se introdujo en España el uso del barniz para la preparacion de los colores; invento á todas luces beneficioso y útil, y que reforzado con los auxilios de la forracion y con la adop-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

cion del estuco, echó por tierra el antiguo sistema, puso de *realce* su ineficacia, y abrió á la *restauracion* el ancho camino de sus grandes triunfos.

Son, en efecto, altamente lisonjeros los resultados de la forracion, tal cual hoy se ejecuta. A merced de ella, el lienzo, por deteriorado que esté, recobra su posicion primitiva, y adquiere la consistencia necesaria para acojer con fruto las sucesivas operaciones. Ni es menos fecundo en buenos efectos el procedimiento del estuco, por la docilidad con que se prestan á recibir las nuevas tintas todos aquellos parages de un cuadro á que hay precision de aplicarlo; pero lo que merece á nuestro juicio mas particular mencion, es la manera de usar los colores, por lo mismo que en este punto, el mas grave y trascendental de todos, nos hemos alejado tanto del sendero tortuoso en que se empeñaron los antiguos restauradores. Para la imitacion de las tintas idas, valíanse de colores molidos indistintamente con aceite de nueces ó de linaza; y de aqui los graves defectos de que adolecen todas sus restauraciones. Las tintas formadas por aquel medio propenden á volverse despues de secas, por grande que sea el esmero con que se impongan, ocasionando un lastimoso desentono, y lo que aun es mas sensible, quedando de tal manera adheridas al lienzo, que resisten pertinazmente la accion de los líquidos destinados á atenuar su fuerza, cuando por cualquier motivo es preciso levantarlas. Ni se brindan tampoco á ser secundadas con la rapidez conveniente, por el largo espacio de tiempo de que han menester los colores para secarse.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

El barniz, por el contrario, tiene el privilegio de conservar en todo su vigor de colorido los puntos restaurados; dá á las tintas lucidez y fijeza; permite recorrerlas casi instantáneamente una vez y otra vez hasta su entonacion y semejanza perfecta con las del original, por la propiedad secante que recibe de la goma de almáciga empleada en su elaboracion; deja, por último, al restaurador la facultad de estinguir con leve esfuerzo, cuando á su propósito cumple, las tintas sobrepuestas, sin mas que frotarlas suavemente con un algodon empapado en aguarras, y sin que por esto el cuadro padezca lesion alguna.

Este paralelo entre el barniz y los aceites, y el contraste que forman con las nulidades de los segundos las conocidas ventajas del primero, nos imponen el duro pero imprescindible deber de condenar con todas nuestras fuerzas la ceguedad poco justificable con que algunos restauradores han persistido en dar hasta hace poco tiempo la preferencia al antiguo sistema, desplegando una perseverancia digna por cierto de mas legítima causa. No es el móvil único, lo confesamos con dolor; no es el solo responsable de la ruina de un gran número de escelentes cuadros el tiempo, siquiera su aliento abrasador conspire á devorar cuanto tropieza en su camino. Mas pernicioso influjo que el de los siglos ha ejercido sin duda alguna en las obras del arte la insuficiencia de ciertos hombres llamados por su profesion á regenerarlas; insuficiencia tanto mas fatal, cuanto que lejos de restituirlas á su estado prístino, lejos de producir los beneficios apetecidos, ha causado en ellas daños

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

de muy difícil reparacion, agravando y multiplicando sus desperfectos hasta un punto que se nos antojaria fabuloso, á no confirmarlo repetidos ejemplos. Ellos los sacerdotes del arte; ellos los que debieran rendirle mas apasionado culto, han llevado á las veces sus profanaciones al lamentable estremo de desfigurar magníficos lienzos, sirviéndose los unos para su restauracion de los aceites, los otros invadiendo torpemente muchos de sus puntos conservados en toda su pureza; aquellos repintando por completo el original que en hora menguada hubo de caer en sus manos.

Fuera ageno de los estrechos límites de este tratado el ir anotando uno tras otro los abusos infinitos cometidos por los restauradores: basta á nuestro intento haber enumerado los que se presentan mas de bulto; y si al denunciarlos, acaso demasiado francamente, hemos podido parecer severos, nos apresuramos desde luego á dar testimonio de nuestra imparcialidad, haciendo escepciones justísimas, que reclaman y tienen derecho á esperar de nosotros algunos de los individuos consagrados hoy con tanto celo como acierto al noble ejercicio de la restauracion. Nos complacemos en tributarles nuestros sínceros elogios, y nos complaceríamos aun mas, si no nos impidiese citar aqui sus nombres el temor de ofender su natural modestia.

Creése generalmente, y no pasa de ser un error gravísimo, que las operaciones inherentes á la restauracion pueden fácilmente llevarse á término, con solo poner en juego cierto caudal de paciencia para colocar las tintas de que está despojado el cuadro. La refutacion mas am-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

plia de tamaño absurdo es nuestra misma obra : á ella nos atenemos, y por ella nuestros lectores sabrán apreciar en su valor justo la importancia y trascendencia de los trabajos de que es objeto. Por mucho que hayamos procurado emitir nuestras ideas tan clara y distintamente como parece exijirlo un manual de esta especie; por mas que las materias que abraza tengan entre sí el conveniente enlace, comenzando por la limpieza de los cuadros, y siguiendo lógicamente el hilo de los procedimientos, todavía nos vemos obligados á declarar que nuestras esplicaciones serán de todo en todo inútiles, si en los que á restaurar se consagran no concurren las circunstancias indispensables para acometer con esperanzas de buen éxito esta aventurada empresa. Conocimientos mas que generales del dibujo y de la mision de los colores; un estudio concienzudo de las escuelas y un ejercicio de largos años en la reparacion de pinturas; hé aquí las dotes características del restaurador. No abrigamos la pretension ridícula de que sea la nuestra una obra acabada. Otros mas aventajados concurrirán sin duda á elevarla á su mayor grado de perfeccion, y nosotros les ofreceremos los primeros el pobre tributo de nuestro agradecimiento; mas si este trabajo, desaliñado como es, é incorrecto, contribuye en algun modo á hacer formar un juicio exacto de la restauracion, de sus medios y de sus altos fines, nuestras mas vivas aspiraciones habrán sido satisfechas.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTICULO I.

Limpieza de los lienzos por medio del agua.

Ha llegado el momento de entrar en materia. Lo primero de que nos cumple ocuparnos, si hemos de ser fieles á nuestro propósito, es de las diversas operaciones *preliminares de la restauracion*. Reservándonos para mas adelante hablar de todo lo relativo á la de las tablas, cobres y piedras, que tantas y tan bellas producciones contienen, debidas en su mayor parte al entendido pincel de los celebrados profesores flamencos, holandeses y alemanes, nos concretaremos por ahora á la restauracion de los lienzos, á la cual ha de preceder necesariamente su forracion. Conocida esta antes de ahora, pero *desempeñada bajo muy distinta forma, puede asegurarse que en ningun tiempo ha alcanzado mayores grados de* perfectibilidad que en nuestros dias. Los medios de que hoy se dispone para proveer á la conservacion de las

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

pinturas, son un adelanto positivo, un paso de inmensa trascendencia y de utilidad suma; dado en la carrera del arte. Tanto es asi, que á favor de los procedimientos de facilísimo desempeño á que la forracion está reducida, los lienzos, por muy deteriorados que se encuentren, por viciosa que sea la posicion que hayan adquirido, bien á impulso de los años, bien á resultas de la mala fabricacion de los antiguos bastidores, recobran su primitiva consistencia á favor de la nueva tela que se les adhiere; y asegurándose por este mismo medio el color ya levantado, quedan asentadas por un plazo indefinido las tintas que á falta de auxilio tan oportuno vendrian á desaparecer totalmente. Por eso pues, haya ó no de restaurarse un lienzo, es forzoso á lo menos disponer su forracion, si se quiere evitar que sus desperfectos naturales, obrando sobre él de dia en dia con creciente influencia, le arrastren por último á una inmerecida ruina.

Antes de proceder á la limpieza de los lienzos, debe el restaurador estudiar con atencion escrupulosa todos sus detalles, todos sus menores accidentes, tomando muy en cuenta el variado estilo, el ritmo peculiar de cada uno de los autores, reflejado clara y distintamente en sus composiciones por medio de un colorido mas ó menos determinado y franco, mas ó menos trasparente y concluido. Los cuadros de estilo franco oponen siempre por sus grandes masas de color, mas obstinada resistencia á los líquidos empleados para su limpieza, que aquellos que, por la trasparencia de sus tintas, contienen mucha menos cantidad de color que los anteriores. Distintos, pues, como realmente lo son entre sí las dos es-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

cuelas que acabamos de citar, habrán de ser los procedimientos del restaurador, ya por las consideraciones que dejamos apuntadas, ya tambien por la multitud de dificultades que hay que vencer á las veces, para alcanzar la perfeccion apetecida en el limpiado de los cuadros. Procuraremos enumerarlas, á tiempo que especifiquemos los diferentes medios hasta aqui empleados con mas lisonjero éxito.

Cualquiera que sea el estado de un lienzo; cualquiera la escuela á que pertenezca; hállese mas ó menos deteriorado, conviene primeramente lavarlo con agua pura, frotándolo á este fin con una esponja humedecida. Tiene esta operacion dos objetos : Primero; averiguar la casta de suciedad sobre el color aglomerada, que puede calcularse aproximadamente, y marcarnos la senda que debemos seguir, atendida la mayor ó menor resistencia que oponga á la simple accion del agua, luego de desalojado el engrudo esparcido en el acto de la forracion : segundo; conocer á la vez si es por sí sola bastante la influencia del agua á limpiar el lienzo, economizándose asi el uso de otros líquidos, ó de sustancias cuyos grados de fuerza pueden, á no desplegarse un esquisito tacto, producir lamentables consecuencias. Las mas de las veces, á merced de este sencillísimo procedimiento, se consigue la limpieza del cuadro, á escepcion de algunas partículas, que á manera de red, le encubren casi en su totalidad, producidas por las materias escrementicias de las moscas y de otros insectos, y que adheridas íntimamente, no obedecen al influjo del agua; y hay necesidad de levantarlas una por una, con

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

el auxilio de un rascador; operacion que ejecutada con las debidas precauciones, no menoscaba en manera alguna el lienzo. Puede tambien ocurrir en algunos casos que aun habiendo resultado limpio un cuadro, á favor del mismo enunciado método, conserve, no obstante, por determinados puntos, *ciertos restos de suciedad*, que el agua no haya sido poderosa á desarraigar. Preciso es entonces hacer uso del algodon humedecido con *alcohol y aguarrás; y repasándolos con todas aquellas* precauciones que, como tendremos ocasion de ver, son absolutamente indispensables, siempre que se empleen *estos líquidos, iremos derechamente al fin deseado, sin* riesgo de que las tintas padezcan.

Diversas son las causas que suelen interponerse para *que no en todos los casos produzca resultados satisfactorios* el uso esclusivo del agua. Cuadros infinitos hay, algunos por cierto muy estimables, que ora por la impericia de sus dueños, ora por un temerario afan de engalanarlos con una deslumbrante brillantez, menos necesaria que lesiva, han sido lastimosamente embadurnados con multiplicados ingredientes, tales como el aceite de linaza, de resina, etc., los barnices conocidos con los nombres de almáciga, de goma copal y de espliego, y por último la lejía, la ceniza comun y las tierras; todos los cuales, por la capa de cristalizacion que forman los unos, y por la fortaleza escesiva de los otros, fortaleza que como despues observaremos puede ocasionar el barrido de las tintas, hacen ineficaz el método del agua, y exigen el uso de líquidos espirituosos, de cuya aplicacion nos ocuparemos en los artículos subsiguientes.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Otras de las causas que por lo comun neutralizan los efectos del agua, independientemente de las ya mencionadas, son el deleznamiento y resecacion de los colores, originados respectivamente por la humedad de los lugares en que han estado colocados los cuadros, y por la accion mas ó menos directa de la luz y del fuego, como sucede con aquellos que se conservan en las iglesias, y en los cuales tambien la acumulacion de emanaciones atmosféricas, robustecidas por el humo, ha llegado, andando el tiempo, á formar una capa espesa y negruzca, que dilatada por toda la superficie, no desaparece sino al influjo de los citados líquidos.

La calidad, por último, de los lienzos y de los colores, es en ocasiones dadas un grave inconveniente para la limpieza de los cuadros, aun haciéndose uso de los líquidos fuertes; pero asi las dificultades de esta naturaleza, como algunas otras cuyas verdaderas causas no acierta á descubrir á veces el restaurador, á despecho de sus solícitas investigaciones, llegan al cabo á vencerse á fuerza de multiplicados ensayos, de estudio sostenido, de laboriosidad, de esmero y de paciencia.

La especie de niebla, llamada apanacion, que cubre los puntos tocados por el agua, no debe causar estrañeza, puesto que desaparece inmediatamente despues de seco el lienzo, ó bien cuando se haya barnizado; mas conviene mucho advertir, que en ningun caso es oportuno apurar la limpieza de los cuadros, primero; porque indudablemente parece mejor la pintura con algo de broza, ó sea la pátina que el tiempo le ha impreso, á condicion de que esté bien estendida por todas sus partes;

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

y segundo, porque de no hacerlo asi, puede fácilmente acontecer que sean barridas sus medias tintas; contingencia lamentable de que ha de huirse siempre, y á evitar la cual deben enderezarse todos los esfuerzos reunidos del restaurador.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTICULO II.

Medio de hacer desaparecer el barniz de los cuadros.

Debiendo preceder en todos los casos la estirpacion del barniz al acto de la limpieza de los cuadros, cualesquiera que sean los medios que á este fin hayan de emplearse, no nos parece fuera de propósito indicar ahora el sistema mas sencillo y eficaz para la consecucion de aquel objeto, y el mas generalizado tambien entre los restauradores.

Colocado el cuadro sobre una mesa, se frota por un lado con la palma de la mano, trazando círculos en una misma direccion, y desplegando una moderada fuerza. Este movimiento, continuado por un breve espacio de tiempo, arrollará muy luego el barniz, formando una especie de polvillo blanquecino, producto de la goma que entró en su confeccion, y que acaudalándose progresivamente, contribuirá por su natural aspereza á fa-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

cilitar la operacion en todos los demas puntos del cuadro.

Este procedimiento se repetirá cuantas veces se estime necesario, sacudiendo en una ó mas ocasiones el polvillo de la goma, hasta que libre el cuadro completamente del barniz, quede en estado de procederse á su limpieza, por los medios que hemos comenzado á indicar, y de que seguiremos ocupándonos en los inmediatos artículos.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTICULO II

Limpieza de los lienzos por medio del alcohol en combinacion con el aguarrás.

De cuanto dejamos consignado en el artículo 1.°, se sigue sin ningun género de duda que la mas delicada de las operaciones anejas á la restauracion, es la limpieza de los cuadros. De ella depende la conservacion ó la *ruina tal vez de una preciosidad del arte. Por ella la*mentamos en ocasiones la desaparicion completa de una pintura digna de perpetuarse por mas de un motivo; y á ella finalmente debe el restaurador uno de sus grandes triunfos, si acierta á salir airoso de esta delicada empresa. Preciso es confesar que solo á fuerza de práctica, se consigue limpiar con perfeccion un cuadro: tantos son y tan varios los casos que ocurren, una vez lanzado el restaurador á su escabroso terreno. Fijaremos, no obstante, reglas, hasta donde nos sea posible formularlas; y si nuestras esplicaciones arrojan alguna luz sobre

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

esta importante materia; si nuestros amistosos consejos pueden servir de norte á los que como nosotros se consagren al cultivo de tan difícil arte; si por fin, nuestras advertencias llegan á salvar de una inmerecida destruccion cuadros dignos por su reconocido mérito artístico de mejor suerte, habremos conquistado el galardon mas ambicionado; la recompensa mas grata á que pudiéramos aspirar, por resultado de nuestros desvelos y afanes.

Hemos dicho ya cuánto importa no apurar la limpieza de los lienzos, tanto para evitar que sus tintas sean arrolladas, como para no quitarle completamente la patina que el tiempo le imprima; y ahora debemos agregar que es sobremanera fácil dar en este escollo, si no se hace un uso prudente del aguarrás y del alcohol.

El deseo inmoderado á veces de que desaparezca por completo la broza entrapada en las grandes masas de color, lo cual es harto comun, tratándose de pinturas de estilo franco, mas ocasionadas que ningunas otras á admitir todo linage de basura; tal deseo, decimos, que pudiera muy bien calificarse de temeridad injustificable, basta por sí solo á destruir toda esperanza, siquiera sea remota, de una lucida restauracion.

A igual deplorable estremo nos arrastrará sin duda el abuso del alcohol, y la mal graduada mistion de éste con el aguarrás, bien asi que la aplicacion de estos ó equivalentes medios, cuando acaso el estado del lienzo los resista. Pero siendo este estudio, por su índole particular, mas á propósito para la práctica que para cultivado con fruto en el terreno especulativo, no creemos

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ocioso insistir en lo que un momento hace hemos asentado, discurriendo sobre este mismo punto. La exacta apreciacion de las causas eficientes del desmejoramiento de ciertos cuadros, depende menos de las reglas que puedan darse, que del buen criterio del restaurador. Esto establecido, vengamos ya á la cuestion que reclama por ahora nuestra atencion mas urgentemente, cual es la que sirve de epígrafe á este artículo.

Cuando la prueba del agua no haya sido suficiente á limpiar un lienzo, se pondrá en una taza cierta cantidad de aguarrás, y en otra de las mismas dimensiones igual ó menor porcion de este líquido. A esta última taza se agregará una pequeña parte de espíritu de vino, y se irá aumentando progresivamente, hasta que adquiera el aguarrás la fortaleza bastante á desalojar la broza incrustada en el color, sin que este sufra detrimento. Para ensayar los grados de consistencia de ambos líquidos, es conveniente elegir aquel estremo ó fraccion del lienzo que no contenga estremo alguno ni otros accesorios interesantes de la composicion; y averiguados á favor de repetidas pruebas los inmediatos efectos de la combinacion indicada, se entra de lleno en la operacion de la limpieza. A este fin, se toma un copo de algodon en rama humedecido con dichos líquidos, y se frota suavemente un trozo del cuadro, no pasándose á otro hasta que aparezca despojado el primero, y asi sucesivamente.

Si durante este trabajo perdiese algo de su virtud la mezcla citada, por haberse evaporado el alcohol, se reforzará con una nueva, pero pequeña dósis de éste, el

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

aguarrás; sin olvidarse de templarlos con mesura, segun queda dicho, y de ensayar preventivamente antes de proceder con ellos sus grados de fortaleza.

A pesar de la buena graduacion de los líquidos, ocurre alguna vez que en el transcurso de la limpieza vayan apareciendo por el lienzo algunas manchas que no conviene dejar, aun cuando sean en corto número, como tampoco es prudente, para desarraigarlas, insistir en las frotaciones con el algodon. Lo que en semejante caso está mas indicado, es el uso del rascador, merced al cual, manejado con la suavidad necesaria, puede conseguirse que desaparezcan paulatinamente, sin riesgo de que salte el color, reblandecido ya por la accion de los espíritus.

Los copos ó pequeñas bolas de algodon destinados á funcionar, se hacen girar, un tanto humedecidos, por la superficie de aquella parte del lienzo llamada en primer lugar á limpiarse, describiendo con ellos círculos concéntricos en derredor del indicado trozo, y no dándoles gran cantidad de fuerza, á menos que lo exija asi el estado del lienzo.

Acaece con frecuencia, y esto es mas comun si los líquidos están demasiadamente graduados, que hallándose á punto de concluirse un trozo del cuadro, descubre en un lugar dado algo de apanamiento, ó lo que es lo mismo, cierto viso nebuloso que le roba su tersura y brillantez. La aparicion de esta sombra blanquecina, asimilada al polvillo del albayalde, debe evitarse en cuanto sea posible, porque prueba, primero: la fortaleza escesiva de los líquidos, como dejamos ya apuntado: se-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

gundo; que á tiempo de levantarse la broza ha sido atacado el color, lo cual es poco satisfactorio; tercero; que en las frotaciones con el algodon no ha habido la suavidad necesaria.

Asi en el caso presente, como en aquel en que el apanamiento se estienda á diferentes partes del cuadro, hay que frotar con otro algodon empapado en aguarrás sola todos los puntos dañados; y si aun de este modo subsistiesen impresas las manchas, podrá dárseles un baño de barniz, bastante en ocasiones á hacerlas desaparecer; mas *en el evento, probable tambien, de que se muestren* rebeldes á esta prueba, se repasarán, no ya esclusivamente con el aguarrás, si no apelando segunda vez á la combinacion que sabemos, cual si hubiera de comenzarse la operacion de la limpieza; y barnizando acto continuo las partes tocadas de nuevo, habremos conseguido nuestro intento.

A todas estas precauciones hay que recurrir indispensablemente, so pena de que la restauracion no quede jamas perfecta. Abandonando los recursos con que se cuenta para estirpar de raiz el apanamiento, recursos que un instante hace hemos enumerado, iremos á parar forzosamente á dos lamentables estremos, aun despues *de barnizado por primera vez el cuadro. Obscurecido en*tonces su brillo, y sus tintas sin la frescura y lozanía convenientes, aparecerá como encubierto con un velo; y esto, sobre ser poco agradable á la vista, ha de hablar siempre muy alto en contra de los conocimientos del restaurador; hé aquí el primer estremo. Fiada, por otra parte, á la restauracion la ocultacion de aquella fal-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ta, que debió corregirse á tiempo, se verá el restaurador precisado, para componer los deterioros del color, á repasar con las tintas todas las que en el cuadro se encuentren apanadas; siendo el resultado mas próximo de este trabajo, ímprobo tanto como estéril, haberlo repintado por completo, arrebatándole todo su mérito, ocultando sus bellezas, y en suma, dándole una transformacion lastimosa que condena el arte y rechaza el buen sentido. Hé aquí el segundo estremo.

Por punto general, para que un lienzo en que no concurran las circunstancias enunciadas resulte igualmente limpio por todas sus partes, sin que salgan las unas mas repasadas que las otras, ni se amengüe la brillantez de sus tintas, conviene valerse de dos bolitas *de algodon. La primera, humedecida con el aguarrás y* espíritu de vino combinados, es la destinada á funcionar como principal agente : la segunda, empapada solo en aguarrás, se emplea para modificar los efectos de aquella. Puede, sin embargo, reservarse la aplicacion de esta última para el momento en que, seca ya la parte sometida á la accion del alcohol y aguarrás, se crea necesario humedecerla, con el doble objeto de ir descubriendo el estado de la limpieza, y de apreciar con exactitud los adelantos que sucesivamente se hagan hasta venir á su conclusion.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTICULO IV.

Limpieza de los lienzos restaurados por medio de colores molidos con aceite.

Aquellas personas en demasía bondadosas que hayan parado mientes en la introduccion de esta obra, podrán ver ahora en el terreno práctico, y evaluar en todos sus quilates la fuerza de las razones que en ella espusimos, cuando, discurriendo sobre la inconveniencia de las restauraciones al óleo, condenamos este sistema, fatal para el arte, y *que aun á vueltas de sus nulidades*, harto abultadas para desconocidas, ha encontrado vigorosa defensa en algunas cabezas poco reflexivas, ó muy apegadas *á añejas preocupaciones*, que nuevos y mas bien basados adelantamientos han venido por fortuna á desarraigar.

Si difícil es en la generalidad de los casos la limpieza de los lienzos, lo es mucho mas sin disputa, tratándose de aquellos en cuya restauracion hayan entrado co-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

lores molidos con aceite. La fuerza que por este medio adquieren los repintes, escede en resistencia y duracion á la de los colores antiguos que constituyen la composicion del cuadro; y como las nuevas tintas ocultan los desperfectos ocasionados por la accion de los años, ó por otras cualesquiera causas, de aqui la necesidad indeclinable de proceder con esquisito tacto, si ha de recojerse el fruto de esta laboriosa tarea.

Todo cuadro que haya sido restaurado por medio de colores molidos con aceite, exíge para su limpieza la aplicacion de los líquidos de que hemos hablado en el artículo precedente, y la cooperacion simultánea de los algodones, en la forma de antemano prescrita; mas asentado ya que los repintes han de oponer á la accion de los dichos líquidos una porfiada resistencia, las aspiraciones del restaurador en este caso deben limitarse esclusivamente á reblandecerlos con el auxilio de repetidas frotaciones, para que venga despues á hacerlos saltar el influjo del rascador. Y aqui es mas que nunca necesario un pulso especial en el manejo de dicho instrumento, porque de la suavidad de sus toques depende esclusivamente el éxito de esta operacion, de cierto muy penosa, pero la única eficaz que conocemos para hacer que reaparezca incólume y sin lesion alguna el original velado por la sombra de los repintes. De condenar al olvido esta importante máxima, podrá fácilmente acontecer que sea tal la dureza de los repintes, que no abandonen su posicion sin arrastrar consigo la parte de original que ocultaban; mal gravísimo, cuya funesta trascendencia se concibe sin un gran esfuerzo. Si sucediese que el ras-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

cador no fuera suficiente á descubrir por completo los puntos obscurecidos por los repintes, parécenos lo mas conveniente, dejarlo en tal estado, encomendando al pincel para mas adelante la entonacion de las tintas malamente renovadas.

En restauraciones de esta clase hemos tenido ocasion de observar que bien por una imprevision poco justificable, á la verdad, ó acaso por falta de los necesarios conocimientos, se ha prescindido, al acometer los trabajos preliminares, de ciertos requisitos que tomados en cuenta, hubieran sin duda contribuido en gran manera al buen desempeño de la obra; pero que olvidados, la han deslucido en términos altamente desfavorables al restaurador. Los saltados de color, por ejemplo, y las roturas de los lienzos, han sido frecuentemente cubiertos, aplicando al dorso de estos, retazos de otros lienzos, y pegándolos con engrudo, cola etc.; y á las veces con el mismo color. Esta falta puede hoy subsanarse á favor de la forracion. En el acto de proceder á ella, levanta el forrador los fragmentos de lienzo adheridos al cuadro, y aparece al descubierto completamente la rotura ó saltado de color un momento antes ocultos.

Procurando en parecidas ocasiones los restauradores subvenir á estas mismas roturas ó saltaduras de color, han echado mano de otro espediente, no menos ineficaz y absurdo que el primero. Tal es el de cubrirlas con grandes masas de color, dando á recurso tan pobre una inmerecida preferencia sobre el estuco, que es en estos casos el único medio racional y abonado. Dichos saltados ó roturas vuelven á presentarse tal como estaban,

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

inmediatamente despues que con la ayuda del rascador se hacen desapareeer las masas de color aglomeradas sobre ellos para encubrirlos; y de esta manera preparado el cuadro, puede consumarse su limpieza en la forma que nos es ya conocida.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTICULO V.

Limpieza de los lienzas que sin estar restaurados haya sido barrido su color al limpiarlos de antemano por el mal desempeño de esta operacion.

Segun el estado de deterioro á que se encuentre reducido un cuadro, por consecuencia de una mal entendida limpieza, operada en él anteriormente, asi será mas ó menos difícil su recomposicion. Desentendiéndonos ahora, por no ser de este lugar, de todos los otros procedimientos inherentes á su restauracion, nos concretaremos á su limpieza, que es el primer paso, la primera diligencia que en todo caso debe practicarse.

Bien sea que las tintas de un cuadro estén barridas por igual, bien que lo estén solamente por determinados puntos, conviene aplicar con mucha prudencia los espíritus de que ya hemos tratado.

La influencia que el aguarrás combinada con el alcohol ejerce sobre el color, cuando éste se halla deteriorado, es inmensamente mas activa y poderosa que en

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

todos los otros casos. La razon es muy óbvia. Ofreciendo las tintas, por su descaecimiento, menor resistencia á la accion de los líquidos, se hace mas fácil, á no dudarlo, la igualdad en la limpieza; pero es de utilidad suma, para la consecucion de este interesante objeto, barnizar préviamente la parte que haya de limpiarse; y una vez bien aclarada, una vez patentizado el deterioro, puede el restaurador conducir á feliz remate este preliminar embarazoso.

Sin esta precaucion, cuya conveniencia no queremos escusarnos de encarecer; sin un tino especial en la regulacion de los antedichos ingredientes; sin un detenimiento profundo en todos los pormenores de tan delicada operacion, se corre grave riesgo de que desaparezcan hasta los mas ligeros vestigios del color que haya quedado.

Como quiera que la broza que el cuadro pudo tener antes, haya adquirido nuevos grados de fuerza y consistencia, por efecto de haberla envuelto entre el color, cuando este fue barrido, no será posible en muchos casos desalojarla del todo; mas á lo menos podrán levantarse con el rascador las pequeñas manchas que encubran la superficie del cuadro, no desatendiendo la necesidad comun á este y á todos los demas casos, de hacer de aquel un prudente uso, para prevenir toda contingencia de que salte el color.

Si á dicha el deterioro ocasionado por la mala limpieza á que hubo de someterse anteriormente el cuadro, no abraza por igual todas sus tintas, sino que por el contrario, está ceñido á ciertos puntos no mas el barri-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

do del color, se echará mano para con estos de iguales procedimientos y precauciones; pero hay que cuidar mucho de no apurar la limpieza de aquellos parages no deteriorados, con el propósito de que sirvan de luz para la entonacion general del cuadro, llegado que sea el momento de comenzar su restauracion.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTICULO VI.

Limpieza de los lienzos restaurados por medio de colores molidos al barniz hecho con el aguarrás.

Fácil cosa es echar abajo, con el auxilio del alcohol y aguarrás, la restauracion de un cuadro, siempre que haya sido ejecutada con colores al barniz.

Empero no debe perderse de vista, ocurrido este caso, la conveniencia de que no entre sino una pequeñísima cantidad de alcohol; y aun basta á las veces, para lograr que desaparezca por completo la restauracion antigua, el uso único y esclusivo del aguarrás. Descubiertos de esta manera los primitivos colores del lienzo, queda al buen juicio del restaurador la eleccion de los medios mas eficaces para su limpieza, habida consideracion á los grados de deterioro del cuadro; teniendo para ello presentes las esplicaciones que sobre los diversos casos

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

que suelen ofrecerse hemos dado, y tomando siempre la senda mas llana y que mas seguramente le encamine al término de su árdua empresa.

Réstanos, por último, advertir, aunque la naturaleza del caso haga hasta cierto punto innecesario, por trivial y de todos sabido, este aviso, que en todas aquellas ocasiones en que para la limpieza de los lienzos haya de usarse del algodon, se procure renovarlo á menudo, con el fin de impedir que absorviendo gran porcion de broza, llegue esta á ser un obstáculo para la continuacion de la limpieza.

No es menos importante consultar el algodon, tanto á tiempo de ensayar los grados de fortaleza de los líquidos, cuanto al operar con él definitivamente, para evitar que arrastre en pos de sí las tintas del original, de cuyo estremo es forzoso huir á toda costa, como el mas contrario al buen éxito de la restauracion.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTICULO VII.

Limpieza de los lienzos por medio de la ceniza comun.

Si bien es cierto que la ceniza, usada con inteligencia, produce lisonjeros resultados, es no menos verosímil que faltando este requisito esencial acarrea lamentables consecuencias. Desde luego no titubearíamos en recomendar con preferencia su aplicacion en todos aquellos casos en que se emplea por lo ordinario el aguarrás y alcohol, si únicamente escribiésemos para artistas ya avezados á esta índole de trabajos. Otra, sin embargo, es nuestra tendencia. Queremos marcar á los principiantes el rumbo que deben seguir, una vez consagrados á la difícil arte de la restauracion; y obedientes á este mismo deseo, no habremos de pasar en silencio la causa que nos mueve á dar la primacía á los enunciados líquidos, aun reconociendo en la ceniza

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

tanta ó mayor virtud, segun nos lo ha enseñado la esperiencia.

La facultad que por sí sola tiene el aguarrás de enervar la fuerza del alcohol, evita el barrimiento de las tintas en los casos en que no han sido graduados como corresponde estos dos líquidos. Es, pues, el aguarrás un agente modificador del espíritu de vino, cuando la cantidad que del segundo ha entrado en combinacion con la primera, conspira, por escesiva, á lastimar los colores del lienzo. Pero si hay en el uso de los preindicados líquidos este medio eficacísimo de subvenir á cualquiera distraccion que á tiempo de graduarlos pueda haberse padecido, no sucede otro tanto, desde el momento en que se trata de sustituirlos con la ceniza. Esta, obrando sobre el original con igual influencia, y careciendo á su vez de un auxiliar que modifique hasta cierto punto sus naturales efectos, demanda en su aplicacion un no pequeño caudal de práctica, que no se atesora, sino despues que la mano, ejercitada largo tiempo en la limpieza de los cuadros por medio de los espíritus, ha llegado á adquirir la franqueza y el pulso necesarios para operar con acierto y buen éxito. Una vez á esta altura, debe preferirse la ceniza, y no se tardará en apreciar sus ventajas; mas en tanto que esto no suceda, es fuerza abstenerse de generalizarla á todos los casos en que esté indicado el uso del aguarrás y alcohol, y concretar su aplicacion á aquellos solos en que la accion de dichos líquidos no haya bastado á reblandecer la broza, y sea por consiguiente ineficaz para la limpieza de los lienzos.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Hé aquí la manera de usarla.

Se pasa préviamente por tamiz la ceniza, para descartarla de las partículas de carbon ú otras materias que contenga, capaces de empecer las tintas; y bien cernida, se coloca en un cajon pequeño, con el fin de tenerla á mano.

Debe igualmente prepararse una jofaina de agua clara, con la cual se humedece un poco una esponja, y puesta seguidamente en contacto con la ceniza, se toma de esta la cantidad que naturalmente absorva aquella por su estado de humedecimiento. Eligiendo luego un trozo cualquiera de lienzo, se frota suavemente con la esponja; y con otra dispuesta al intento, se lava la parte sometida á la accion de la ceniza una ó mas veces, segun lo requiera el lienzo, lavando tambien á menudo esta segunda esponja, cuya mision está limitada á completar los efectos de la primera, y á estender al tiempo mismo por iguales partes la ceniza esparcida sobre el original. Si se quiere no hacer uso de dos esponjas, puede emplearse una sola, con tal que despues de frotado el lienzo, se lave con la misma esponja, bien limpia de antemano, aquella parte espuesta á la accion de la ceniza. Repítese este procedimiento sucesivamente en todos los demas puntos del lienzo hasta su perfecta entonacion; y para que desaparezcan los pequeños vestigios de broza que la ceniza y el agua no hayan logrado desarraigar, habrá de acudirse al rascador, no sin que asomen á la memoria las prevenciones acerca de él consignadas.

Cuando luego de seco el lienzo se trate de investi-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

gar los grados que haya alcanzado de limpieza, y los efectos por esta misma producidos, bastará humedecer una fraccion cualquiera de él con aceite de nueces, estendiéndolo por medio de una esponja.

Es de todo punto interesante no hacer aplicacion de la ceniza sino en los solos casos en que su necesidad esté muy marcada, á menos que se cuente, como ya hemos dicho, con la práctica necesaria para generalizarla; mas aun asi, conviene usar de ella con prudencia, y no imprimir demasiada fuerza á la esponja, para precaver el barrimiento del color, que vendria á ser el resultado mas próximo de una impremeditacion de esta especie.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTICULO VIII.

Limpieza de los lienzos por medio de la lejía de jaboneros.

La fortaleza escesiva de este líquido impone al restaurador el deber de usarlo cuantas menos veces sea posible, y solo en el caso estremo de que no hayan surtido efecto los varios medios de que hemos tratado en anteriores artículos. Por fortuna son muy contadas las ocasiones en que es forzoso valerse de él, porque no acaece con frecuencia que la broza envuelta en las tintas de un lienzo llegue de tal modo á identificarse con ellas, que se muestre rebelde y persistente, aun habiéndose sometido á la doble accion del aguarrás combinada con el alcohol, y de la ceniza. Esto no obstante, como pudiera presentarse algun caso en que sea absolutamente indispensable la lejía de jaboneros, no parecerá fuera de propósito que indiquemos la manera de emplearla.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

En una vasija pequeña que contenga hasta mas de su mitad de agua clara, se vierte de seis á ocho gotas del mencionado líquido; y bien mezcladas, se introduce en la vasija, y se empapa perfectamente, una brocha espesa y suave, pasándola por la superficie del fragmento ó parte del lienzo que se pretenda limpiar.

Acto continuo se toma una esponja; y humedeciéndola mas que medianamente con agua clara, dispuesta de antemano en una jofaina, se frota el sitio sobre que acaba de funcionar la brocha.

En esta forma se recorre paulatina y sucesivamente todas las dimensiones del cuadro, procurando suavizar la esponja, para que no padezca el color, muy propenso ya á ser arrollado y barrido, por resultas de la influencia poderosa de la lejía. Tan pronto como la esponja haya ejercido sus funciones sobre el lienzo, se esprimirá y lavará bien, para que suelte la suciedad que haya arrancado y absorvido; y renovada el agua cuando se crea conveniente, se repiten las frotaciones con la esponja, hasta que venga el lienzo al estado de emundacion ó limpieza que se desea.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTICULO IX.

Limpieza de las tablas, cobres y piedras.

Espuestos ya, de la manera que se nos ha alcanzado, los medios que conceptuamos mas eficaces para la perfecta limpieza de los lienzos, réstanos decir dos palabras acerca de la relativa á las tablas, cobres y piedras, en ampliacion de nuestras anteriores observaciones, y como complemento de este importante preliminar de la restauracion.

Las tablas y cobres, usadas generalmente en sus composiciones por los italianos y los flamencos, tienen tal suavidad y trasparencia en sus tintas, principalmente los de estos últimos, que es menester gran pulso para proceder á su limpieza. Las mismas reglas que hemos establecido para la emundacion de los lienzos, esas mismas son igualmente aplicables á los cobres, á las tablas y piedras; pero advirtiéndose que si hay que des-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

plegar siempre un tacto esquisito, un detenimiento sumo en todos los detalles de esta delicada operacion, nunca son mas necesarias, mas recomendables entrambas dotes que cuando haya de trabajarse sobre las referidas materias.

Cuando sea indispensable apelar al rascador, para la completa desaparicion de las manchas diseminadas por la superficie de los colores, se procurará funcionar con él lo mas suavemente posible, único modo de evitar el deterioro de las tintas, tanto mas posible, cuanto es mayor la tenuidad y delicadeza de estas.

Para facilitar, por último, la limpieza de las tablas, cobres y piedras, conviene tener preparado un lienzo, que sirve para enjugar la parte frotada con los algodones, y para estraer al propio tiempo la broza levantada por los líquidos.

Séanos lícito no concluir sin que recomendemos una vez mas la utilidad y conveniencia de no apurar nunca la limpieza de los cuadros, con el fin de evitar la desaparicion completa de la pátina que toda pintura adquiere con el tiempo, y que viene á ser un distintivo tanto mas precioso, cuanto sin él perderia una gran parte de su interés y de ese sabor antiguo que forma una de sus mas brillantes galas. La limpieza de un cuadro no consiste en dejarlo tal como hubo de salir de manos de su autor. Todo el lujo de esplicaciones que á este mismo efecto hemos dado, sin contar con otras de que hemos querido abstenernos por no parecer difusos, pueden muy bien reducirse al uso del agua clara un poco caliente, en virtud de la cual desaparece la capa primera

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

de broza en que está oculta la pátina, que no es otra cosa que el sello de antigüedad que reciben los colores, á menos que los cuadros contengan repintes hechos al óleo, en cuyo caso el agua no seria bastante á estirparlos, y habria necesidad de acudir á los medios indicados ya en el artículo IV.

El prurito de apurar la limpieza de todo género de cuadros, es patrimonio esclusivo de la mayor parte de los aficionados y coleccionistas, que sin fijarse en lo inconveniente é impremeditado de semejante medida, exijen que no quede huella alguna ni la mas ligera de pátina, arrastrando á las veces al restaurador á cometer ligerezas desfavorables á su reputacion artística, y altamente perjudiciales á los infortunados cuadros que son objeto de esta deplorable diseccion.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTICULO X.

Composicion del estuco y modo de usarlo.

Asi como la limpieza de un cuadro puede ocasionar su conservacion ó su ruina, segun que haya sido bien ó mal ejecutada, del mismo modo el uso acertado del estuco conspira poderosamente al éxito feliz de la restauracion. Saben nuestros lectores, y escusado parécenos decirlo, que el perfeccionamiento de toda obra depende en gran manera del buen desempeño de las operaciones preliminares efectuadas al plantearla, que son, por decirlo asi, la base estable y firme sobre que ha de levantarse. Despléguense, contrayéndonos á nuestra materia, todo el celo, todo el estudio, toda la detencion, todo el lujo de esquisitas precauciones que hemos recomendado tantas veces, y que no nos faltarán todavía ocasiones de reencarecer; y esas maravillosas creaciones del arte, doblegadas al embate de los siglos, ó quiza mutiladas

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

por la mano profanadora de la ignorancia, deberán al restaurador la nueva vida, la belleza y lozanía que en mal hora les fueron arrebatadas. Omítase, por el contrario, cualquiera de las ritualidades preestablecidas, y que por nimias y fútiles que parezcan al primer golpe de vista, han, no obstante, recibido de la esperiencia su mas completa santificacion; reléguese al olvido la observancia de las reglas que obedeciendo á nuestros leales deseos, y sin desalentarnos por lo exiguo de nuestras fuerzas, hemos procurado y procuraremos aun formular; y el restaurador, lejos de cumplir su mision regeneradora, habráse convertido en parricida del arte.

El uso del yeso mate diluido y amasado con el agua cola bien templada, es no solo útil, sino indispensable; toda vez que esta argámasa, á que se dá el nombre de estuco, no puede ser sustituida con ninguna otra materia que reuna circunstancias igualmente favorables, ni menos que acierte á competir con ella.

La docilidad con que el estuco se adhiere á los cuerpos destinados á ponerse con él en inmediato contacto, y la elasticidad, que aun despues de seco conserva, partiendo del supuesto de que haya sido bien preparado, bastan á recomendarlo como el mas eficaz, y á presentárnoslo con ventajas infinitamente superiores á toda otra clase de argamasas de las que hasta hoy nos son conocidas, mientras que el tiempo y el estudio no escogiten algo nuevo y mejor en este punto.

Reducidos á polvo los terrones de yeso mate que se conceptúen suficientes para estucar todos los puntos del cuadro que asi lo requieran, se limpia perfectamente

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

bien, y se espurga de cuantas particulas estrañas pueda cobijar. Una vez pulverizado y limpio, se coloca en una taza comun, y en ella tambien se vierte el agua cola de antemano preparada. Esta ha de templarse con especial cuidado, para que sin estar demasiado fuerte, tenga la virtud bastante á impedir que el estuco se deshaga, se desnivele y rehunda, llegado que sea el momento de humedecerlo con la esponja para rasparlo.

La preparacion atinada de la cola exige el siguiente procedimiento.

Partida en pedazos, se conserva en agua por espacio de un dia, dentro de un cazo ó pucherillo de barro. Transcurrido dicho término, se vacia, dejando únicamente la cantidad de agua que haya absorvido la cola, y asimismo la que ésta necesite para quedar cubierta dentro del indicado cacharro. Sométese en seguida al fuego, y se mantiene en él hasta que sobreviene la ebullicion; despues de lo cual se aparta, y se prueba su fortaleza, tomando con la yema de los dedos una pequeña porcion de este líquido. Si se vé que tiene mas espesura y fuerza de la necesaria, se templa nuevamente, agregándole un poco de agua, y sujetándolo otra vez, por breves instantes, á la accion del fuego.

Demostrado por la antedicha prueba el buen temple del agua cola, se une esta al yeso pulverizado, y se procede á batirlos con el cuchillo de la paleta, procurando graduar de tal manera esta argamasa, que ni quede muy clara, ni carezca tampoco de la espesura necesaria para que pueda recorrerse con ella, sin encon-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

trar resistencia alguna de su parte, todos aquellos parajes del cuadro que sea preciso estucar.

Si se pretende dar al estuco un colorido oscuro, y esto es de utilidad grande en determinadas circunstancias, se añade al yeso, á tiempo de inmiscuirlo con el agua cola, una muy corta porcion de polvos de imprenta, los cuales, por efecto de las materias de que están compuestos, propenden á estenderse con notable rapidez, y no menos brevemente comunican su pardo tinte á la argamasa referida. En lugar de los polvos de imprenta, puede emplearse el negro de hueso, moliéndolo en la piedra antes de unirlo al estuco, y usando para ello del agua de cola.

Oscurecido de esta manera el estuco, se presta con facilidad á admitir las tintas que como primera operacion del tapado se han de fijar sobre él, simplificándola al mismo tiempo, especialmente en los cuadros que por la multitud de saltaduras de color se hallan muy deteriorados, y mas aun en aquellos que, participando en lo general de su composicion de tintas oscuras, deben ser estucados de esta manera.

Esceptúanse de esta regla aquellos cuadros cuyas tintas claras dominan en general la composicion, como son los celajes, los desnudos, paños, etc., que por su trasparencia exigen el estuco claro ó sin color, mas á propósito para la imitacion de las referidas tintas.

Preparado de esta ó la otra suerte, puede desde luego hacerse uso del estuco; y si se quiere conservarlo uno ó dos dias, se coloca sobre él en la misma taza que le sirve de continente, un lienzo ó papel de estraza em-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

papado en agua, para que trasmitiéndole su humedecimiento, lo mantenga fresco y en estado de utilizarlo cuando convenga.

La operacion del estucamiento consta de cuatro partes, á saber : primera; colocacion del estuco en el cuadro : segunda; raspado del estuco : tercera; limpieza del mismo; y cuarta, imitacion de los hilos del lienzo.

Como cada cual de estos puntos merece, por su importancia, ser estudiado con algun detenimiento, nos haremos cargo de ellos, y los dilucidaremos ampliamente en otros tantos artículos.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTICULO XI.

Colocacion del estuco.

Trayendo á la mano la taza que lo contiene, se toma una pequeña parte de él con la punta del cuchillo de la paleta; y colocándolo en la palma de la mano izquierda, se bate nuevamente, y se recoje hácia el centro. En seguida se adquiere con el mismo cuchillo la porcion que se estime necesaria para ocultar los saltados de color ó roturas que descubre el lienzo, procurando que el estuco quede puesto de manera que forme una cierta prominencia, muy útil para la operacion futura del raspado. Por este órden vánse remediando uno á uno todos los deterioros del lienzo, dando principio por aquellos de mas magnitud, para que asi puedan presentarse mas de bulto los restantes, y desempeñarse mas libremente este trabajo.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Luego que estén cubiertos todos los desconchados ó saltaduras de color, es oportuno exhaminar minuciosamente el cuadro, para adquirir el convencimiento de que no ha pasado desapercibido lugar alguno, siquiera sea pequeño, de los que han debido estucarse. Esta inspeccion es de todo en todo interesante, si hemos de evitar que despues de limpio y barnizado el estuco, haya que rellenar los puntos que se hubiesen dejado olvidados; tarea de no difícil ejecucion, pero que puede, no obstante, originar algun perjuicio; porque una vez barnizado el lienzo, no admite con tanta docilidad el estuco. Contribuye á esta especie de resistencia la parte aceitosa que encierra el barniz, el cual infiltrándose en el estuco sobrepuesto, lo desune y repele á muy poco tiempo. Para huir, pues, de este estremo en los casos en que haya una precision absoluta de estucar de nuevo, debe, ya seca, repasarse la parte que lo necesite con aguarrás aplicada por medio de los algodones, á fin de levantar el barniz, que es el gran obstáculo que se opone al afianzamiento del estuco.

Ya sea que el lienzo original haya sido rebajado antes de su forracion, ó bien que por cualquier motivo haya recibido aumento, ha de cuidarse muy mucho de estucar perfectamente sus orillas y junturas, recorriendo las primeras en línea perpendicular con el cuchillo, que habrá de ser conducido simultáneamente por la mano derecha y por la yema del dedo índice de la izquierda, á fin de que, cuando hayan sido raspadas las indicadas orillas y redondeadas, no pueda advertirse el aumento del lienzo que faltó.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Estas operaciones se ejecutan indistintamente, poniendo el cuadro en el caballete, ó colocándolo horizontalmente sobre una mesa, al arbitrio del restaurador, que en la eleccion de cualquiera de estos dos medios debe únicamente estar atento á su mayor comodidad, puesto que ambos han de conducirle á un mismo fin, y producir iguales resultados.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTICULO XII.

Raspado del estuco.

Para raspar el estuco de manera que no quede existente mas que el indispensable á cubrir el saltado de color, se hace uso de una esponja tupida y fina, humedecida con agua clara.

Elígese á este efecto un trozo del lienzo al cual haya sido aplicado el estuco, y se reblandece éste pasando muy suavemente la referida esponja. Asi humedecido el yeso, procédese á rasparlo con el auxilio de un cuchillo comun medianamente afilado; debiendo advertirse que esta operacion exige un particular cuidado, para que no se rehunda la parte estucada; porque si tal sucede, no nos libraremos de que aparezcan en el lienzo, luego de restaurado, las abolladuras consiguientes al desnivelamiento del estuco, ni podremos dispensarnos de la ingrata obligacion de repetir el trabajo en todos sus deta-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

lles. Si por causas independientes de la voluntad del restaurador sobreviene el rehundimiento de que antes hemos hablado, hay que colocar sobre la parte hendida la cantidad de estuco que se juzgue necesaria, dejándola despues secar; y para precaver semejante trance, se repasa con la yema de los dedos en el acto de rasparlo, y despues de concluida esta operacion, adquiriéndose asi la seguridad de que no existe punto alguno rehundido; mas si lo hubiese, es muy conveniente remediar este mal de la manera que acaba de esplicarse, antes de pasar al lavado del estuco.

Un medio muy abonado de evitar que el estuco se rehunda, es tener cuidado de no rasparlo en demasía, con lo cual se consigue tambien que ofrezca alguna resistencia, muy útil para el mejor desempeño de la operacion del lavado.

El estuco que vaya quedando sobrante puede recojerse, con la idea de utilizarlo otra vez cuando sea oportuno; pues basta desmenuzarlo de nuevo y batirlo con una pequeña cantidad de agua, para que vuelva á ponerse en estado de ser aplicado al lienzo. A esta medida debe apelarse únicamente en aquellos casos en que no se tenga disponible el agua cola; pero no la recomendamos como de utilidad general, por la circunstancia de haber ya el estuco perdido parte de su fortaleza y docilidad.

A tiempo de raspar los puntos estucados, conduce tener á la mano un paño, para arrollar y apartar con él los restos del yeso, luego de raspadas las partes humedecidas por el agua.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

El raspado del estuco puede ejecutarse en la misma forma que indicamos al tratar de su colocacion; esto es, valiéndose del caballete, ó bien tendiendo sobre una mesa ó tablero el cuadro.

Esto último parécenos mas cómodo, y por consiguiente mas aceptable; y concluida la operacion del raspado, se deja orear el lienzo, predisponiéndolo de esta suerte á que reciba el lavado, que es el tercer procedimiento, y del que en seguida vamos á ocuparnos.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTICULO XII.

Lavado del estuco.

Asi las operaciones de que hasta aqui hemos venido ocupándonos, relativamente al confeccionamiento, colocacion y raspado del estuco, como las que dicen relacion al lavado del mismo, son de facilísimo desempeño, y bastan, por lo tanto, un poco de estudio y de práctica para salir airoso de todas ellas.

Por medio de una esponja algo humedecida con agua procédese á limpiar el estuco que resulta sobrante, pasándola con esquisito cuidado por los bordes ó inmediaciones de los puntos estucados, y procurando que tenga el menos roce posible con la masa principal del estuco, para impedir que éste se rehunda, como acaeceria indefectiblemente, si la humedad lo combatiese con alguna insistencia.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

La esponja, decimos, tiene que estar perfectamente bien esprimida, como que no debe causar otro efecto que atraer, á virtud de su humedecimiento, todas aquellas partículas de yeso, que por superfluas merezcan ser desalojadas.

Puede á la vez hacerse uso de un trapo ó retazo de lienzo, con el cual no solo se limpia la humedad provenida de la esponja, si que tambien se arrollan y levantan los vestigios de estuco que ésta no hubiera aspirado.

Cuán útil é importante sea desarraigar todo el yeso sobrante que pueda haberse esparcido por la superficie del cuadro, pruébanlo mas que suficientemente los fatalísimos resultados que no una sola vez ha traido la inobservancia de esta regla, y el prurito de dar pronta cima á estos trabajos, cuya trascendencia no ha sabido apreciarse lo bastante.

No habiendo las precauciones indispensables para que desaparezca totalmente el estuco colocado fuera del lugar que le corresponde, se concibe muy bien que llegue á ocultar determinados puntos, aun cuando sean pequeños, del original; y en semejante caso, no solamente se duplica el trabajo de la restauracion, sino lo que es mas sensible aun, se incurre en el error á todas luces pernicioso de repintar sin necesidad esos mismos puntos; error tanto mas grave, cuanto que dá orígen algunas veces á que perdida la huella del dibujo, que es el hilo conductor que ha de servir de guia, quede el restaurador desorientado, é imposibilitado por consiguiente de acudir con el pincel alli donde sea real y verdadera la

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

falta de original, é indispensable la reposicion. Preciso es, pues, si hemos de huir de eventos tales, aprovechar siempre cuantas tintas el original conserve, y desplegar especialísimo cuidado para que no cubra el estuco ni aun la mas mínima parte del color, puesto que por insignificante que esta sea, basta á indicar en ocasiones diversas la direccion del dibujo, y en muchas otras, especialmente en las plazas grandes, la calidad de las tintas que deben imitarse.

Sirve de abono á nuestras anteriores advertencias esta otra observacion.

El estuco sobrante, no separado en tiempo oportuno, se esparce inmediatamente por la superficie del lienzo; é inoculándose en las grietas del color, produce una especie de enramado, que se cruza en distintas direcciones, y se multiplica y se ostenta con grande fuerza, luego que llega á barnizarse el cuadro. Podrá suceder, ocurrido aquel caso, que á merced de un trabajo ímprobo logre atenuarse el mal efecto de la multitud de ramificaciones formadas por los restos del estuco; mas aun cuando esto se consiga, nunca reconquistará el cuadro su pureza primitiva, ni sus tintas la apetecida brillantez, porque nunca tampoco, á despecho de todos los esfuerzos del restaurador, desaparecerán por completo las multiplicadas líneas en el lienzo descritas, á causa de la consistencia que adquiere el estuco, luego que ha percibido el barniz. En vano se pretenderá ocultar esta falta por medio de los colores de la restauracion. Este recurso, único á que puede apelarse, es á su vez ineficaz y estéril, como que está reducido á encubrir

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

con tintas inútiles el original; y decimos inútiles, porque no habria necesidad alguna de emplearlas, si se hubiesen respetado y conservado, como era justo, cuantos vestigios de color quedaban existentes.

Para evitar estas desagradables consecuencias, ha de procurarse siempre hacer saltar todo el estuco sobrante, pasando y repasando la esponja, á fin de que absorva las partículas de yeso diseminadas por el original, y que le empañan, á manera de niebla; y hecho esto, puede ya entrarse de lleno en el procedimiento último, que es la imitacion de los hilos del lienzo.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTICULO XIV.

Imitacion de los hilos del lienzo en el estuco.

Fácil de todo punto, no menos que fecunda en buenos resultados, es la imitacion de los hilos del lienzo, siguiendo sus mismas direcciones marcadas en el color; y lo que prueba mas victoriosamente la escelencia de este procedimiento, es la casi absoluta imposibilidad de determinar los restauros de un cuadro, si por ventura estos han sido ejecutados con acierto.

El mismo cuchillo que sirve para el raspado del estuco, suponiéndose que sea de punta roma, puede emplearse para marcar en todos aquellos puntos estucados la direccion de los hilos del lienzo, sin mas que observar atentamente los de la tela original; y para proceder con la exactitud debida, é impedir que el cuchillo imprima en el yeso una huella demasiado profunda, se inclina por su punta, que es la que en este caso funciona,

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

apoyando suavemente los dedos de la mano izquierda, y deslizándolo de arriba abajo y de uno á otro costado del lienzo, segun el rumbo que convenga tomar. Cuanto menos fuertemente sea impulsado el cuchillo, tanto es mayor la seguridad de un buen éxito; pues aunque á primera vista parezca que aquel no señala, descúbrense, no obstante, las líneas por el mismo trazadas, tan al momento como se barniza el cuadro.

Las tablas y piedras, y aun aquellos cobres que á ello se prestan, estúcanse de la misma manera y bajo las mismas reglas y condiciones establecidas para los lienzos; pero ha de cuidarse en unos y otros casos, y esto es muy esencial, de sacudir perfectamente con un plumero el polvo que hayan adquirido los cuadros antes de barnizarlos; precaucion que debe ser estensiva á los colores, á la paleta, á los pinceles, y en suma, á todos los útiles de la restauracion, propensos por su naturaleza, á admitir todo linaje de materias estrañas. Por oficioso que pueda parecer este aviso, no hemos querido pasarlo en silencio, persuadidos, como estamos, de que la curiosidad es una de las circunstancias mas atendibles y recomendables en todas las operaciones del restaurador.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTICULO XV.

Primer barnizamiento de los cuadros.

Libre completamente el cuadro del polvo que contenga, luego de terminada la doble operacion del estucamiento y del lavado, procédese en seguida á barnizarlo, usando para ello, segun que sean sus dimensiones mas ó menos considerables, de una brocha achatada mas ó menos grande, de pelo de leon. Se habrá de cuidar muy particularmente de estender por igual el barniz, para que recibiendo el color el necesario jugo, aparezcan las tintas con toda claridad y limpieza, quedando asi despejado el camino que ha de conducir al término de la restauracion.

Tres son los privilegios de que goza el barniz, cada uno de los cuales merece ser citado por su reconocida importancia. Hace en primer lugar que resalten perfectamente bien las tintas, presentándolas desde luego en

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

toda su primitiva lucidez; deja además, el paso franco á las investigaciones del restaurador, revelándole de una manera segura los puntos que debe restaurar; y delata, finalmente, por decirlo asi, cualquier descuido que se haya padecido, descubriendo á las claras, en la hipótesis de que exista, el apanamiento del cuadro, y poniendo tambien de manifiesto aquellas partes pequeñas que durante la colocacion del estuco, y aun despues de lavado y raspado este, hayan pasado desapercibidos, y sea indispensable ocultar, en gracia de una perfecta nivelacion. A este fin, y en la imposibilidad de echar nuevamente mano del estuco, por no admitirlo ya el cuadro, una vez barnizado, se cubrirán los dichos puntos con un poco de cera, estendiéndola y raspándola con el cuchillo comun.

Si á pesar de haberse operado con las necesarias precauciones, sobreviene la apanacion, no queda otro partido que hacer uso del algodon, humedecido con aguarrás y alcohol, en la forma prescrita al tratar de la limpieza de los lienzos. Por este medio se destruye el apanamiento; y para estorbar su reaparicion, se procede á barnizar acto continuo todas aquellas partes nuevamente tocadas, alejándose asi todo peligro de que vuelva semejante obstáculo á embarazar la marcha de la restauracion.

El importante papel que en ella desempeña el barniz, muévenos á decir dos palabras sobre la manera de confeccionarlo.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTICULO XVI.

Composicion del barniz de almáciga.

Por su doble cualidad de secante y trasparente, se hace recomendable este barniz, y lleva ventajas inmensas á todos los demas descubiertos hasta ahora, con *aplicacion á los cuadros pintados al óleo*. Su *elaboracion* está reducida á un sencillísimo procedimiento. Se pone en una botella de regular tamaño, por ejemplo, de cuartillo (1), seis onzas de goma almáciga; y llenándola despues de aguarrás, se somete, bien tapada, á la accion del sol, de manera que pueda éste bañarla por completo.

Antes de depositar en la botella la goma, conviene descartar de esta todas las partículas de distintas mate-

(1) Esta medida puede servir de tipo, cuando se quiera hacer mayor cantidad de barniz.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

rias que contenga, para que no queden otros posos que los que naturalmente debe producir, una vez diluida en el aguarrás; precaucion tanto mas importante, si se atiende á que algunas veces vienen incorporados á la misma mas ó menos granos de goma grasilla, cuya sustancia, muy parecida á la de almáciga, debe separarse con gran cuidado, porque imprime al barniz un color amarillento y permanente, de muy mal resultado.

La época mas oportuna para la confeccion del dicho barniz es la canicular, porque durante ella la fuerza de los rayos solares influye poderosamente en la disolucion de la goma contenida en la botella, sin haber menester de otro auxiliar alguno. En el espacio de los cinco dias que por término medio se calculan bastantes para que la goma quede disuelta, es necesario moverla con frecuencia por medio de una espátula, á fin de que, esparcida por iguales partes, y mezclada perfectamente é identificada con el aguarrás, se comuniquen una y otra recíprocamente sus distintas propiedades, y surjan de esta fusion los efectos apetecidos.

Semejante método, tal como acabamos de presentarlo, es superior infinitamente al que se conoce con el nombre de *baño de Maria*; pues sobre prestarse á ser ejecutado con mas facilidad y limpieza, tiene tambien en abono suyo la cualidad apreciable de dar al barniz una lucidez y trasparencia que en el otro caso no adquiere; mas á las veces, bien por la premura del tiempo, bien por ser ya pasada la estacion del calor, hay necesidad de valerse de este otro medio, que consiste en la inmersion de la botella, con los mismos ingredientes,

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

en una olla de agua hirviendo, no sin haberla antes templado un tanto con el vaho que esta despida, para impedir que los grados de calórico del agua hagan estallar el vidrio, una vez espuesto sin la dicha precaucion á su activa influencia.

Aun asi y todo, no deja de ser aventurada la operacion de que tratamos, como que basta el mas leve descuido á ocasionar la rotura de la botella. Para llevarla, pues, á cabo, al abrigo de esta contingencia, es muy conveniente hacer construir un aparato de hoja de lata, compuesto de dos receptáculos; uno á manera de olla ó cubo, con su aro de alambre, que ha de servir de continente al agua, y otro bajo la forma de una botella, de cuello y embocadura anchos, la cual deberá estar provista de una tapadera que cierre herméticamente.

Sométense á la accion del fuego uno y otro al mismo tiempo, abastecido el primero de la cantidad de agua que sea necesaria para bañar hasta cerca de su tapadera al segundo, y ocupado este último por el aguarrás y la goma almáciga; y se mantienen en tal estado, hasta que rompiendo á hervir el agua, produzca la disolucion de la goma, para facilitar cuyo resultado, es oportuno removerla de vez en cuando con la espátula; y ya bien diluida, se traslada el líquido, luego de posado, á un frasco ó botella de cristal ó vidrio, no olvidándose de estraer del espresado receptáculo las heces que hayan quedado, para que libre de ellas y perfectamente bien limpio, pueda volver á utilizarse, siempre que se estime del caso.

Cualquiera que sea el método elegido para el con-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

feccionamiento del barniz, una vez terminada la operacion, y embotellado el líquido, conviene tenerlo sujeto sin intermision á la influencia atmosférica en todas estaciones, procurando que reciba alternativamente la impresion del calor del dia y el relente y frigidez de la noche, porque asi se conserva puro y trasparente, y no adquiere ese tono amarillento y de malísimo género que siempre ocasiona tan perniciosos efectos en toda especie de cuadros.

No en todas las restauraciones que ocurran debe usarse el barniz igualmente grueso ó condensado, porque no todas se prestan á admitirlo con unas mismas condiciones. Conviene, por lo tanto, tener siempre preparadas dos ó tres clases de barniz, confeccionado del mismo modo, y con la única diferencia de que en las unas entre menos porcion de goma que en las otras, para que adquieran distintos grados de espesor, y puedan ser aplicadas con éxito, atendidas las circunstancias particulares del cuadro que se trate de restaurar.

Los resultados que el barniz grueso produce en un lienzo, no pueden asimilarse en manera alguna á los que causaria en igualdad de casos en una tabla ó en un cobre; porque siendo de suyo mas tersa la superficie de estas dos últimas materias, daríalas el barniz grueso un brillo exajerado que es de mal efecto, y que por lo mismo no conviene que tengan.

Hay tambien lienzos que por su delicado tejido ó por la trasparencia de su color, presentan una superficie semejante á la de las tablas y metales, y entonces la aplicacion del barniz espeso seria inconducente, como

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

que tendria por inmediato resultado esa superabundancia de brillo que hemos condenado un momento hace.

Queda, pues, establecido por punto general, que tanto para los dichos lienzos, cuanto para las tablas y para los cobres, está indicado el barniz claro, mientras que para los lienzos de estilo franco es mas abonado el barniz grueso.

Si por efecto del mucho tiempo que haya permanecido guardado el barniz llegara á espesarse demasiadamente, podrá clarificarse de nuevo; y agregándole á este fin una corta porcion de aguarrás, se depositará acto continuo en el receptáculo de hoja de lata, y se espondrá otra vez á la accion del fuego, cual si se tratase de proceder á su confeccion.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Observaciones generales relativas á la restauracion

La marcha de nuestras esplicaciones nos ha conducido como por la mano al punto culminante de la restauracion, que es la imitacion de las tintas; mas antes de entrar de lleno en esta cuestion gravísima, permítansenos algunas advertencias acerca de los colores que en ella han de emplearse, y de los útiles á este mismo efecto necesarios. Ya en otra ocasion hemos inculcado, y recomendamos nuevamente ahora, la necesidad de que haya una limpieza estremada tanto á tiempo de moler los colores, cuanto al usarlos despues en la paleta, porque de esto depende muy inmediatamente su conservacion, y el éxito feliz de las obras encomendadas al restaurador. De bien poco servirian sus afanes; de bien poco ó nada su estudio asíduo, su perseverante solicitud, si llegado el momento de funcionar con las tintas,

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

viese marchitarse el fruto de sus desvelos, por no haberse fijado lo bastante en estas observaciones, dignas por su importancia, de ser tomadas en cuenta.

Los colores aplicables á la restauracion son exactamente los mismos de que se hace uso para pintar al óleo, sin otra diferencia que la de estar los primeros molidos con el barniz de almáciga, en la forma que es de todos conocida, por cuya razon nos abstendremos de entrar en minuciosos detalles acerca de este punto. Ni descenderemos tampoco á enumerar las infinitas combinaciones á que se prestan interpolados unos con otros los colores, cuando se trata de producir tales ó cuales tintas, persuadidos, como lo estamos, de que los que empiecen á restaurar, se encontrarán provistos de antemano de estos indispensables conocimientos. Pero si bien nuestro exámen no abarcará esta materia en toda su vasta estension, no será acerca de ella tan absoluto nuestro silencio, que prescindamos de hacernos cargo de algunos colores, dignos de ser elegidos con preferencia á otros de iguales ó semejantes efectos.

El albayalde de plata que haya de emplearse asi en la primera como en la segunda imitacion de las tintas, debe ser del mas superior, atendido su importante objeto.

El vermellon de la China es siempre el mas indicado, y el que conviene usar, por la fuerza y lucidez de las tintas que produce.

Las lacas, por el destino que se las dá generalmente, no admiten medianía en su clase.

La hornaza es de indispensable uso y de aplicacion

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

utilísima en determinados casos, y por lo mismo debe tenerse constantemente en la paleta.

Entre los ocres, el de Siena es el único que ha de procurarse que esté bien quemado, para conseguir mas brillantez de tono.

Los negros, formados de los huesos de vaca ó de cerdo, que son los mejores; los de marfil y los que á este imitan en sus tintas, como por ejemplo, los de sarmiento, los de los huesos de melocoton y de albaricoque, se reducen á polvos despues de quemados; pero ha de cuidarse mucho, especialmente cuando se haya hecho eleccion de los dos primeros, de no dar lugar á que se produzca en su superficie una especie de costra blanquecina, que á las veces suele presentarse; y en este último caso, conviene hacerla desaparecer, por el mal efecto que causa cuando llega el momento de molerlos.

La tierra de cassal, en combinacion con el asfalto, es sobremanera recomendable, porque quita á este su brillo y dulcifica la fuerza de sus tintas, sin arrebatarle empero su trasparencia.

Tanto la dicha tierra como el asfalto se emplean únicamente con muy pocas escepciones en las veladuras. Este último, mezclado con las lacas y el azul mineral, se usa con muy buen éxito, cuando se trata de velar las tintas verdosas y carminadas; pero debe aplicarse con mucho pulso y solo en las ocasiones en que esté muy indicado, por la circunstancia de que siendo muy pronunciada la fuerza de sus tintas, pudieran oscurecerse en demasía las originales, ocasionándose por consiguiente, el desentono del conjunto.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

El azul mineral debe usarse generalmente, menos en aquellas tintas que por su pureza requieran la aplicacion de otro mas delicado aun, que es el azul de Ultramar.

Todos los referidos colores se colocan, luego de molidos, en botes de hoja de lata de dos pulgadas de profundidad y del diámetro de un peso fuerte, y se mantienen cerrados constantemente, añadiéndoles como un dedo de aguarrás antes de taparlos, con el fin de que se conserven frescos y reblandecidos.

Debe tambien cuidarse de renovar á menudo el aguarrás, porque sin esta precaucion llegaria á espesarse demasiadamente con el transcurso del tiempo, y sobrevendria el légamo, que es de todo punto fatal para los colores.

La paleta, los pinceles, los cuchillos y demas útiles, son precisamente los mismos que se usan en los trabajos al óleo, y por consecuencia, nada hay que advertir sobre *ellos, como no sea la conveniencia de limpiarlos* escrupulosamente, asi al principio como á la conclusion de la tarea diurna, por medio del aguarrás, dispuesta al efecto en una taza. Debe asimismo conservarse otra, *limpia siempre, con una porcion de este mismo líquido,* la cual está destinada esclusivamente á reblandecer todos los dias, y aun durante el trabajo, los colores existentes en la paleta. Esta á su vez ha de limpiarse con *igual esmero, diariamente, levantándose con el cuchillo* la parte gomosa que de los colores se desprenda.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTICULO XVIII.

Operacion del tapado, ó primera imitacion de las tintas.

La mayor parte de los que á la restauracion se dedican, por vastos que sean sus conocimientos artísticos, se encuentran embarazados y perplejos al poner la planta en este terreno, asi por las inmensas dificultades con que tropiezan por necesidad desde el momento en que pretenden fijar las nuevas tintas llamadas á sustituir las que en el original faltan, como por el escollo no menos temible que á sus ojos presenta el manejo de los colores que han de formarlas.

De tal magnitud es para algunos este último obstáculo, que de seguro concluirian por desalentarse, á no armarse de toda la perseverancia, de toda la fuerza de voluntad que es indispensable para acometer tamaña arriesgada empresa, y llevarla á cabo victoriosamente. Este inconveniente reconoce por causa legítima la mo-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

dificacion que reciben los colores molidos con el barniz de almáciga, á virtud del cual oponen una resistencia obstinada, y tienden á secarse con facilidad suma en la misma paleta, formando por de pronto una masa compacta que entorpece visiblemente su uso.

Para obviar semejante dificultad, en cuanto es posible, conviene humedecer muy á menudo por medio del pincel las tintas con el aguarrás, que al efecto habrá de tenerse preparada en un pequeño receptáculo de hoja de lata, dispuesto de tal manera, que pueda afianzarse cuando sea necesario, á un estremo de la paleta. Por este medio, conservándose claros y flexibles los colores, se prestan menos indócilmente á ser manejados, y permiten al pincel funcionar con mas desembarazo.

Esa misma aspereza que adquieren las tintas, debida, como ya queda dicho, al barniz de almáciga, de suyo tan secante, es causa á las veces de que sufran los pinceles un visible deterioro, que infaliblemente sobreviene, si no se manejan con ciertas precauciones que no nos parece inoportuno indicar. Consisten estas en inclinarlos hácia un lado y en recostarlos, por decirlo asi, sobre los colores, á tiempo de recojerlos de la paleta, consiguiéndose con esto no solamente operar con facilidad, sino tambien atender á la conservacion de los pinceles; pues entonces, lejos de abrirse por la punta, á lo cual va inmediatamente unida su inutilizacion, se mantienen en buen estado, no obstante un largo tiempo de ejercicio, y puede hacerse uso de ellos sin riesgo alguno, aun tratándose de aquellos trabajos mas concienzudos y delicados.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Otra dificultad, gravísima por cierto, indicada al principio de este artículo, es el acto de fijar las nuevas tintas, que es lo que llamamos primera imitacion, la cual está reducida á ocultar con los colores, dispuestos de antemano convenientemente, todos los puntos estucados. No es en verdad fácil conseguir una semejanza absoluta con las del original; mas ha de procurar, no obstante, el restaurador aproximarse á ellas en cuanto posible sea, procurando siempre formarlas con la mayor limpieza y trasparencia; en el concepto, de que dado con acierto este primer paso, tiénese ya una sólida garantía de buen éxito para cuando llegue la ocasion de segundar las tintas, ó lo que es una cosa misma, de proceder nuevamente á la imitacion de las que conserva el cuadro.

Elegidas, pues, una ó varias plazas grandes en igualdad de colorido, y confeccionadas las tintas con sujecion á las en el original marcadas, se recojen con el cuchillo; y cotejándolas préviamente con las del modelo, para adquirir la certeza de su parecido, comiénzase desde luego á estenderlas sobre el estuco, dando la preferéncia á las mayores masas, y siguiendo despues con las otras en progresion descendente, hasta recorrer uno por uno todos los puntos estucados, por pequeños é imperceptibles que sean.

Lo mas importante, lo que debe tenerse mas en cuenta al acometer este trabajo, es la necesidad imprescindible de respetar siempre el original, circunscribiendo la accion del pincel á solos aquellos lugares ocupados por el estuco. Todas las precauciones que tienden á

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

mantener encerradas dentro de sus justos límites las nuevas tintas son altamente recomendables, y no nos abstendríamos de encarecerlas, sin desviarnos del objeto preferente que al emprender nuestras tareas nos hemos propuesto. Fuera absurdo y á todas luces ridículo el que lejos de ceñirse el restaurador, como á su deber cumple, á remediar los desperfectos del cuadro, reponiendo con exactitud matemática las tintas perdidas, conspirase abiertamente á consumar su ruina, invadiendo un terreno vedado, cual es aquel en que se conservan puros y sin lesion alguna los toques primitivos.

Debe tambien cuidarse de no usar en demasía del color, tomándose de él lo suficiente no mas para ocultar el estuco; por cuyo medio se evita la aglomeracion de tintas, y se consigue mas fácilmente dar á estas la trasparencia apetecida.

La propiedad secante que como sabemos adquieren los colores molidos al barniz, permite que se repasen casi instantáneamente las tintas, á medida que se van colocando; circunstancia muy útil para los principiantes, que suelen desanimarse, al ver que el estuco no acoje con docilidad las primeras tintas que en él se imprimen; pues por efecto de esa misma propension de los colores á secarse brevemente, quédales el recurso de repetir los toques, hasta dejar perfectamente bien tapadas las partes cubiertas por el estuco.

Concluida esta operacion se pone á secar el cuadro, no sin las precauciones convenientes para que esté á cubierto del polvo que puede con facilidad aspirar cuando acaba de ser tapado.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Cuando por cualquiera circunstancia hayan recibido aumento las dimensiones primitivas de un cuadro, y sea, por lo mismo, indispensable, no solo imitar las tintas del original que queda y las de la parte de dibujo que faltó, sino tambien presentar otras, que sin perder su semejanza con las existentes, llenen el vacío que necesariamente debe producir la parte de lienzo adicionada, ha de procurarse que las tintas que se fijen sean mas obscuras que las que contiene el cuadro, con el objeto de que llegado el caso de la segunda imitacion, se traspasenten las dichas tintas al través de las que nuevamente se impongan, y puedan figurarse de este modo, al trazar con el pincel los hilos del lienzo, los vestigios de broza que deben conservar los cuadros aun despues de limpios, segun dijimos cuando nos ocupamos de la limpieza.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTICULO XII.

Segunda imitacion de las tintas.

Transcurrido el plazo que se juzgue necesario para que se hayan secado enteramente las tintas primitivas, se procede á barnizar todo el cuadro, usándose de las brochas de que en otro lugar hemos hecho mérito; y con el objeto de que esta operacion pueda llevarse á cabo con el esmero que de suyo exije, conviene tener preparado un receptáculo de hoja de lata, de forma circular, y de diámetro de cuatro pulgadas, el cual ha de estar atravesado en sentido contrario á su mango, tambien de la misma especie, por un alambre grueso, á fin de que, tocando en él la brocha á tiempo de retirarla empapada en el barniz, quede descartada de la porcion que de dicho líquido haya absorvido escesivamente. El mencionado receptáculo deberá tener una hendidura en un punto de su borde que se crea mas conveniente, para

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

poder vaciar con facilidad en los frascos el barniz que resulte sobrante, concluida que sea la operacion indicada.

Este segundo barnizamiento á que se someten los cuadros, suponiéndose que sea bien ejecutado, y que alcance por igual á todas sus partes, sin recargar demasiadamente su brillo, proporciona la ventaja de que aparezcan de una manera determinada y clara todas aquellas tintas que necesiten ser repasadas para su completa entonacion.

Sin apartarse de las reglas establecidas en el precedente artículo, y bajo las mismas condiciones en él prescritas, se repasan todas las tintas de antemano fijadas para ocultar el estuco y demas puntos deteriorados; pero es preciso tener en cuenta que este procedimiento requiere un esquisito tacto, á fin de que las nuevas tintas igualen perfectamente á las originales.

Como en el discurso del trabajo han de irse rechupando por necesidad las tintas, conviene barnizarlas, transcurridos uno ó mas dias, con el objeto de que aclaradas nuevamente, revelen los grados de perfeccionamiento que se hayan alcanzado en la imitacion, bien asi que los puntos, que por escesivamente pequeños, hayan pasado desapercibidos, y deban ser retocados en gracia de la completa entonacion del cuadro.

Las tintas de que haya de hacerse uso en la segunda imitacion, deben ser sumamente delgadas, lo cual se consigue, clarificándolas con el aguarrás á menudo, por cuyo medio adquieren esa trasparencia que es requisito indispensable en toda restauracion, si quiera ofrezca á los que á ella se dedican dificultades serias. Una de las

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

circunstancias mas esenciales para venir á tan interesante objeto, es no recargar de color los puntos deteriorados, cualesquiera que ellos sean, porque la superabundancia de aquel produce á no dudarlo, cierta pesadez en el colorido, que importa mucho evitar, como contraria al buen efecto. Si han de apartarse los principiantes de tan temido escollo, fuerza es que en la operacion del tapado redoblen sus esfuerzos para habituarse al manejo de las tintas, no menos que para imitar con acierto las del original. A esto únicamente deben limitarse por de pronto sus aspiraciones, absteniéndose de lanzarse á mas resbaladizo terreno, ó lo que es lo mismo, á la segunda imitacion de tintas, hasta haberse familiarizado, por decirlo asi, con la primera.

Sin este lujo de estudio y de precauciones, no se consigue otra cosa que acumular color sobre color, y tras de esto empañar su brillo y lucidez, á resultas de la especie de niebla que necesariamente ha de formarse, y que no puede menos de subsistir, aun despues de barnizado el cuadro. Córrese tambien el riesgo de invadir con el pincel diversos parages que por ningun concepto deben tocarse, dando á los restauros una magnitud que en realidad no tienen; de todo lo cual es inmediata consecuencia el repinte de las tintas originales, dignas siempre de ser respetadas, como ya en otra ocasion se nos ha ofrecido oportunidad de indicar.

Hemos asentado un momento hace que las tintas aplicables á la segunda imitacion deben ser muy claras, para que no pierdan su trasparencia, una vez fijas en el lienzo.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

Este principio no es sin embargo, tan absoluto, que no admita importantes escepciones. Cuando hay necesidad de cubrir plazas grandes, ocasionadas por el aumento dado al lienzo original, ó bien por las roturas y deterioros de consideracion que este mismo contenga, entonces está indicado el uso del color espeso, como que solo á favor de esta condicion se presta á surtir los deseados efectos. Igual regla debe presidir, tratándose tambien de plazas pequeñas, con tal que las dimensiones de estas últimas permitan descender á la exacta imitacion de los hilos del lienzo. En ocasiones tales, para que la segundacion de las tintas pueda llevarse á cabo con feliz éxito, hay un medio altamente recomendable, que nos parece oportuno esplicar.

Formada la tinta, y cotejada con el original, se elie para aplicarla un pincel de las condiciones que luego diremos, el cual se desliza suavemente sobre la parte estucada del lienzo, primeramente en direccion perpendicular, caminando siempre de arriba abajo, y en direccion horizontal despues. La cantidad de color que en su doble acelerada marcha va sembrando el pincel, por la resistencia que de consuno le oponen la natural aspereza del lienzo y las huellas de color que dejó marcadas la imitacion primera, produce dos resultados á cual mas satisfactorios. A tiempo que las tintas primitivas reciben la entonacion que por sí sola es impotente á prestarles la operacion del *tapado*, quedan tambien perfectamente imitados los hilos del lienzo, que ya con el auxilio del cuchillo se figuraron antes de ahora en el estuco, y señaladas las desigualdades del tejido con una admirable

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

naturalidad, debida singularmente á esa misma soltura con que á merced de una larga práctica describe el pincel su rápido movimiento en las direcciones preindicadas. Una vez cubiertas las referidas plazas, se armonizan é igualan con la misma tinta, y con un pincel menos grueso, todos los puntos que necesiten ser repasados, gracias á lo cual se obtiene una entonacion completa.

Sin necesidad de un grande esfuerzo, y con solo fijarse un tanto en la esplicacion precedente, pónese de realce la bondad del procedimiento de que acabamos de ocuparnos, y la inmensa superioridad de que goza sobre el que emplean generalmente los restauradores, reducido á trazar en los puntos estucados multitud de líneas perpendiculares y horizontales, las cuales, por bien dirigidas que sean; por mas que se hagan con esquisito tacto, distan mucho de llenar el apetecido objeto; pues tan al momento como se barniza el cuadro, ofrecen los restauros al primer golpe de vista un artificioso enrejado, de harto mal género y de peor efecto.

Fuera de los casos ya mencionados, son de reconocida utilidad las tintas claras, asi porque permiten al pincel funcionar mas libremente, cuanto por la imposibilidad de valerse del anterior medio en ciertos puntos, tales, por ejemplo, como los producidos por los vestigios de las materias fecales de los insectos, no desarraigadas del todo, á pesar de la limpieza, y otros varios, que por casi imperceptibles, no han admitido el estuco, y deben, en consecuencia, ser restaurados de distinta manera. Al efecto, se recorren uno por uno, apoyando

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

sobre ellos suavísimamente la punta de un pincel delgado, y cubriéndolos de color con las oportunas precauciones para que no padezcan las tintas originales, como puede fácilmente acontecer, cuando los restauros recaen sobre puntos de estension muy reducida, como son las grietas, tan comunes á los lienzos, y para remediar las cuales basta introducir el pincel en las hendiduras formadas por las mismas, medio el mas eficaz de que queden niveladas.

Las tintas en cuya confeccion entra por mucho el albayalde, deben usarse muy clarificadas, salvo los casos en que hayan de aplicarse á plazas considerables, pues que entonces ha de predominar generalmente el color espeso, segun ya tenemos manifestado.

Tambien deben ser muy claras y aplicarse con especial cuidado las tintas llamadas á imitar celages, desnudos y paños, y muy principalmente estos últimos si fuesen blancos, tratándose de los cuales fuera sobradamente perjudicial todo lujo de color, como que habria de arrebatarles la trasparencia, que es su condicion mas precisa é indispensable.

No concluiremos este artículo sin hacer una ligera indicacion acerca de los pinceles.

En todas aquellas plazas que por su magnitud dejen vasto campo para operar, los mas recomendables son los redondos y espesos llamados de *meloncillo*, y los compuestos de pelo de perro mastin, mas sueltos y suaves que los de pelo de leon. Para las plazas de menores dimensiones creemos preferibles, por su suavidad, los de ardilla ó marta, ó bien los de meloncillo, con tal que

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

sean pequeños y delgados, variando su tamaño y espesor en razon de las proporciones de los restauros.

Para impedir que los bordes de un cuadro, ora esté pintado en lienzo, ora en tabla, padezcan durante el trabajo, se colocará en su parte superior y en su costado derecho una vareta de madera un poco saliente, sobre la cual pueda descansar el tiento, lográndose por este medio conservar intactas las tintas que de antemano hayan sido colocadas.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTICULO XX.

Veladuras.

Dáse este nombre á las tintas formadas con el asfalto en combinacion con la tierra de cassel, las lacas, el azul mineral y el vermellon en determinados casos. Dichas tintas, batidas con el barniz de almáciga, y advertirèmos de paso que deben tener muy poco cuerpo, se usan con dos diferentes fnes. Es el primero avivar el tono del colorido, cuando á pesar de haberse desempeñado bien la restauracion, resulta opaco y de escasa trasparencia; y el segundo, armonizar el conjunto del cuadro, especialmente aquellos puntos obscuros que hayan quedado desiguales. Esta operacion, como cuantas se rozan con los trabajos de que venimos ocupándonos, demanda no poco esmero y prudencia. Aplicadas las veladuras fuera de las ocasiones en que está indicado su uso, producirian resultados diametralmente opuestos á

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

los que se propone conseguir el restaurador. Nada, por ejemplo, mas fácil, sirviéndose de ellas cuando el cuadro subsiste aun fresco, que deshacer la restauracion, y arrollar las tintas colocadas, envolviendo en lamentable desórden las unas con las otras, al deslizar la brocha por la superficie del lienzo; y si por otra parte las veladuras se recargan, aumentando su espesor, la consecuencia mas inmediata es desvirtuar la trasparencia del colorido, anublarlo y confundirlo, cual si se hubiese dado una tinta general á los puntos tocados, lo que *equivale á hacer infecundos todos los esfuerzos puestos* en juego para fijar acertadamente los colores destinados á sustituir los que faltaban en el original.

Son, aparte esto, las veladuras de necesidad absoluta en ciertos lugares. Admítenlas, como complemento de su entonacion, las grandes masas de oscuro destacadas del fondo de los cuadros, las tintas azuladas y carmínadas de los paños, y en general todos los accesorios con aquellas formados; las verdosas y tonos fuertes de los árboles, terrazos de primer término, peñascos etc.; mas *no conviene de manera alguna aplicarlas á las tintas claras*, y menos aun á las carnes, las cuales bajo ningun concepto deben tocarse por el indicado medio, siendo lícito únicamente al restaurador, en gracia de la armonía del conjunto, repasarlas, no sin gran delicadeza, con tintas iguales á las de que hubo de servirse para la segunda imitacion, usando del color en la forma misma que hemos establecido en el anterior artículo, al ocuparnos de los medios mas seguros de imitar con exactitud los hilos del lienzo, y empleando á dicho fin pinceles delgados

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

de meloncillo y ardilla, un tanto achatados y de punta redonda, con la sola diferencia de que en vez de hacerlo funcionar de arriba abajo y de trazar con ellos líneas perpendiculares y horizontales, segun dijimos, ha de limitarse en el presente caso á describir semicírculos, siguiendo la direccion del color que para espresar la morbidez de las carnes se aplica generalmente. Tambien los paños y celajes de tonos claros admiten para su general entonacion un procedimiento idéntico al que acabamos de apuntar, variando únicamente la manera de dirigirse el pincel, que entonces habrá de ser precisamente la misma que está indicada para la imitacion de los hilos del lienzo.

Concluida la restauracion de un cuadro, y transcurridos los dias necesarios para que puedan quedar asentadas y secas las tintas sobrepuestas, llega el momento oportuno de formar con el asfalto y los demas colores respectivos las que han de servir para velar todos los puntos susceptibles de esta importante mejora. Eligiéndose, al efecto, un pincel grueso de pelo de leon, pero bastantemente suelto, vanse tomando con el cuchillo de la paleta los necesarios colores clarificados perfectamente á favor del barniz de almáciga, único líquido que habrá de emplearse; y despues de batidos, y de formada la tinta que se quiera producir, se comienza á esparcirlos, restregando el pincel suave y ligeramente por la superficie de aquella parte del lienzo llamada á ser objeto de la veladura, y no dando otros toques que los absolutamente precisos para enlazarla y unirla, habida consideracion á la propiedad secante del barniz, y á la

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

perniciosa influencia que sin las dichas precauciones pudiera ejercer sobre el color.

Como quiera que el uso escesivo del asfalto redunde en perjuicio visible de los cuadros, trocando su tono trasparente y carminoso por otro oscuro subido, ha de procurarse aplicarlo en cantidades pequeñas, y muy delgado siempre, para huir de los desfavorables resultados que en contrario caso surgirian; siendo á la vez harto conveniente, á tiempo de confeccionar la veladura en que deba figurar como parte integrante, agregarle una porcion corta de tierra de cassel, la cual, identificándose con él, y sin usurpar á su colorido sus esenciales cualidades, apaga con todo un tanto el brillo exagerado que le es peculiar, y que descollaria inevitablemente, á no echar mano de este modificador provechoso.

Espuestas, á nuestro juicio, cuantas observaciones conduce tener presentes en el momento de velar las tintas de un cuadro; réstanos inculcar de nuevo la necesidad de desplegar en el uso de las tintas una limpieza rigorosísima, cuidándose muy particularmente, siempre que de veladuras se trate, de no mezclar unas con otras las tintas á este objeto destinadas, absteniéndose de pasar á una segunda veladura hasta dejar concluida la primera, y limpiando por último, la paleta tantas cuantas sean las veces que haya de repetirse la operacion enunciada.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTICULO XXI.

Ultimo barnizamiento.

Asi como no es lícito dar ningun dia principio á las tareas artísticas sin despojar préviamente el cuadro del polvo que haya adquirido, asi tampoco debe prescindirse de este preliminar importante, tratándose de proceder á su barnizamiento.

Los líquidos para su restauracion empleados, y la goma de que está compuesto el barniz pueden fácilmente atraer sobre el lienzo toda especie de materias volátiles, si para ponerlo á cubierto de esta contingencia, no se toman grandes precauciones, una de las cuales, y es acaso la mas eficaz, consiste en colocarlo, apenas haya sido velado, dando frente á la pared, para que esta le sirva de resguardo durante el tiempo que tarden en secarse las veladuras. Las brochas que en el presente caso pueden usarse indistintamente, son las

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

achatadas, con tal que su tamaño sea una mitad del de las empleadas para el primer barnizamiento, ó bien las redondas, ambas de pelo de leon, repasándose al efecto con cualquiera de ellas, ora el cuadro en general, ora las diversas fracciones de él que aparezcan rechupadas, hasta unirlas ó identificarlas con todas las otras en que no concurra esta circunstancia.

Para que el barniz no llegue á levantar el color; para que tampoco imprima al lienzo un brillo inconveniente, es en gran manera oportuno, primero : no deslizar la *brocha por un mismo paraje repetidas veces, ni menos* impulsar con demasiada fuerza su movimiento : segundo, no recargarla de barniz, procurando, si, estenderlo con la mayor igualdad posible, sin perder de vista la necesidad que en ocasiones como la presente hay de usarlo en un término medio de densidad ó espesura, necesidad imperiosa en tanto mas alto grado, si se considera que la porcion de dicho líquido que al arribar á este *último punto de la restauracion contienen ya en sí los* cuadros, por consecuencia de las variadas operaciones de que han venido siendo objeto, influye enérgicamente en el brillo escesivo que con no poca frecuencia se manifiesta en ellos; y es cosa fuera de duda que cooperaria á aumentarlo de un modo visible la intervencion de un barniz mas espeso en los momentos á que vamos refiriéndonos.

Si en el primer dia no quedase el barniz estendido por iguales partes, se aplazará para el inmediato la exacta uniformidad de todos aquellos puntos que demanden tal requisito; en el concepto de que el acertado es-

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

parcimiento de aquel líquido, y su escaso mas bien que abundoso brillo, son dos condiciones sumamente favorables á todo cuadro restaurado, y tan necesarias, que á falta de una ú otra ofreceria éste un golpe de vista ingrato al observador entendido.

Al colocar el cuadro en su respectivo marco es muy *posible que padezca algun deterioro, y que las cuñas* del bastidor se desprendan, por resultas del roce á que en el transcurso de dicha operacion queda naturalmente espuesto.

Para prevenir estos males se afianzarán las referidas cuñas por medio de puntas de Paris, remachándolas á la madera de las primeras, y se rodean á la vez los bordes del cuadro de cuatro varillas de pino, salientes unas tres ó cuatro líneas, y sujetas á él con clavos de la misma especie.

Apenas concluido el barnizamiento se cuidará de lavar con aguarrás las brochas de que se haya hecho uso, á fin de descartarlas de la parte gomosa del barniz, y de evitar su deterioro, *consecuencia inevitable* que sobrevendria, si se dejasen secar sin esta precaucion importante. Consíguese tambien por dicho medio estorbar que se desprendan y adhieran á los cuadros fracciones del pelo de que están compuestas, llegado el caso de operar con ellas nuevamente.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ARTICULO XXII.

Restauracion de tablas, cobres y piedras.

Las mismas reglas que hasta aqui hemos establecido, ocupándonos de la restauracion de los lienzos en todas sus diversas ramificaciones, son aplicables igualmente á la de las tablas, cobres y piedras, sin otra diferencia esencial que là de usarse los colores algo mas líquidos ó claros que los empleados para los primeros, atendidas la trasparencia, delicadeza y tenuidad de las tintas que contienen generalmente las obras ejecutadas en las dichas materias, y que son como su distintivo mas especial y característico. Lo terso y plano de la superficie de estas mismas es otra de las circunstancias que hay que tomar en cuenta, porque supone la necesidad de servirse, cuando la marcha de las operaciones lo requiera, de un barniz muy delgado, y la conveniencia tambien de aplicarlo en cantidades cortísimas, sin lo

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

cual apareceria en último resultado ese brillo sobrenatural que no ha mucho condenamos, y que si es lesivo al buen efecto de los lienzos restaurados, lo es no menos al de las tablas, las piedras y los cobres, por las razones que dejamos apuntadas.

Las tablas, propensas á doblegarse á las influencias atmosféricas, hállanse muchas veces por este y otros móviles viciadas, y hay precision absoluta de embarrotarlas, y asentar despues el color levantado, para restituirlas á su prístino estado. Redúcese el embarrotamiento á sujetarlas, despues de adelgazadas, con varios listones gruesos de pino perfectamente seco, colocados perpendicularmente los unos, y en línea horizontal los otros, de tal manera que vengan á formar un enrejado.

Los primeros deben asegurarse con cola comun, y contener cada uno de ellos una muesca ó mortaja, en la cual encajen los segundos, que habrán de quedar sueltos, y afianzados únicamente por sus estremos con la dicha pasta.

Adheridos asi los unos á los otros y obrando de consuno sobre la tabla, conserva ésta su posicion recta, y adquiere una consistencia que la pone al abrigo de todo nuevo evento de este género.

Las tablas tambien, á semejanza de los lienzos, exijen como estos la colocacion de cuatro listones de madera en sus bordes, con iguales condiciones que los destinados á los primeros, para que á tiempo de acomodarlas en los marcos no sufran lesion alguna los colores.

Los cobres se sujetarán por medio de puntas muy pequeñas de Paris, circundando de trecho en trecho con

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

las mismas cabezas de estas los estremos de aquellos. A dicho fin, se tendrá dispuesto un bastidor sin cuñas, con un travesaño ó montante en su centro, si las dimensiones del cobre exijiesen este requisito, y se aumentará por igual en caso necesario su tamaño, para que quede espacio suficiente donde poder colocar los referidos clavos.

Las piedras, fáciles de quebrarse al mas leve descuido, habrán de empotrarse en una especie de cajon de madera, asegurando préviamente un marmolista los trozos desumidos, si por ventura ocurriese este último caso.

Recomendamos por último á cuantos quieran dedicarse á estas delicadas tareas, que se abstengan absolutamente de restaurar cuadros de reconocido mérito, hasta que á merced de continuados ejercicios hayan venido á familiarizarse con todos y cada uno de los procedimientos enumerados en este mal pergeñado bosquejo que con menos confianza que buen deseo les ofrecemos.

Mientras tanto, aconsejámosles que elijan por teatro de sus ensayos y de sus estudios preparatorios esas mil adulteradas copias que por desgracia existen en mas abundancia de la que en bien del arte apeteciéramos, y cuyo valor escasísimo, ó mejor dicho, negativo, hácelas dignas, mas que de ser conservadas, de servir de clínica, si nos es permitido espresarnos asi, á los noveles restauradores.

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

INDICE.

PÁGINAS.

INTRODUCCION. 7

ARTICULO I.—Limpieza de los lienzos por medio del agua. 15

ART. II.—Medio de hacer desaparecer el barniz de los cuadros. 21

ART. III.—Limpieza de los lienzos por medio del alcohol en combinacion con el aguarrás. 25

ART. IV.—Limpieza de los lienzos restaurados por medio de colores molidos con aceite. 29

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

PÁGS.

ART. V.—Limpieza de los lienzos que sin estar restaurados haya sido barrido su color al limpiarlos de antemano por el mal desempeño de esta operacion. 33
ART. VI.—Limpieza de los lienzos por medio de colores molidos al barniz hechos con el aguarrás. 36
ART. VII.—Limpieza de los lienzos por medio de la ceniza comun. 38
ART. VIII.—Limpieza de los lienzos por medio de la lejía de jaboneros. 42
ART. IX.—Limpieza de las tablas, cobres y *piedras*. 44
ART. X.—Composicion del estuco y modo de usarlo. 47
ART. XI.—Colocacion del estuco. 52
ART. XII.—Raspado del estuco. 55
ART. XIII.—Lavado del estuco. 58
ART. XIV.—Imitacion de los hilos del lienzo en el estuco. 62
ART. XV.—Primer barnizamiento de los cuadros. 64
ART. XVI.—Composicion del barniz de almáciga. 66
ART. XVII.—Observaciones generales relativas á la restauracion. 71
ART. XVIII.—Operacion del tapado ó sea imitacion de las tintas. 75

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

PÁGS.

ART. XIX.—Segunda imitacion de las tintas. 80
ART. XX.—Veladuras. 87
ART. XXI.—Ultimo barnizamiento. 91
ART. XXII.—Restauracion de tablas, cobres y piedras. 94

MUSEOS DE ARTE BIBLIOTECA

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

ERRATAS.

Pág.	Lín.	Dice.	Léase.
XIV.	15 y 16	miscion	mistion.
49	23	sujetándolo.	sujetándola.
65	9	desapercibidos.	desapercibidas
73	17	de cassal.	de cassel
77	30	tienden	tiendan

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

MNAC
Biblioteca d'Història de l'Art
1200088789

75,025 Pol
R. 1150